

OBJETO Y METODOS DE LA ANTROPOLOGIA ECONOMICA

por: Maurice Godelier

Serie Documentos Teóricos

No. 2

Reproducido de: L' Homme Revue française  
d anthropologia Avril- Juin, 1965  
Tomo V, No.2, Mouton y Cia.,

edit., Paris-La Haye  
pp. 32-91

Traducción: Arlette Sparcerieau  
Facultad de Ciencias  
Sociales.

Universidad Agraria

## OBJETO Y METODOS DE LA ANTROPOLOGIA ECONOMICA+

por Maurice GODELIER

La antropología económica (1) tiene por objeto el análisis teórico comparado de los diferentes sistemas económicos reales y posibles. Para elaborar esta teoría, utiliza el material concreto proveniente de los informes suministrados por el historiador y por el etnólogo respecto al funcionamiento y a la evolución de las sociedades que estudian. Al lado de la "economía política" aparentemente consagrada al estudio de las sociedades industriales modernas, mercantes o planificadas, la antropología económica se considera en cierto modo la "extensión" de la economía política a las sociedades abandonadas por el economista. O al menos por su misma intención, la antropología económica hace aparecer, paradójicamente, a la economía política, antigua o reciente, como una de sus propias esferas particulares que esclarece los mecanismos singulares de las sociedades industriales modernas. Así, por su intención, la antropología económica toma a su cargo la elaboración de una teoría general de las diversas formas sociales de la actividad económica del hombre ya que el análisis comparado deberá necesariamente conducir un día a conocimientos antropológicos generales.

Pero hoy en día, el estudio comparado de los sistemas económicos es diferente y es más que una necesidad teórica impuesta por la preocupación abstracta de extender el campo de la economía política y de unificarlo bajo el conjunto de principios de una hipotética teoría general.

La urgencia concreta e imperiosa de las transformaciones de parte del mundo que ha permanecido "sub-desarrollada" da un carácter práctico a la exigencia de comprender los sistemas económicos de otras sociedades. Por otra parte, es preciso recordar que esta doble exigencia teórica y práctica de comparar sistemas económicos diferentes se manifestó desde el nacimiento de la economía política clásica y hasta fue su razón de ser.

---

+ Este texto proviene de una obra colectiva: "L'Economie et les Sciences humaines" (La economía y las Ciencias humanas) cuya publicación estaba programada por Dunod para 1965.

(1) El término aparece, según Herskovits, en 1927 con el artículo de Gras, "Anthropology and Economics", "The Social Sciences and Their Interrelation", Ogburn, pp. 10-23.

Para los fisiócratas, que buscan los principios de una economía "racional" por ser "natural" (2), las estructuras y las reglas económicas del antiguo régimen, heredadas del feudalismo, son equivalentes a impedimentos al progreso del comercio y de la producción y por tanto al bienestar a la armonía de la sociedad. Se hacía necesario cambiar o destruir el viejo edificio económico "irracional" para que el mundo pudiera concordar con los principios de la Razón natural. Desde el origen pues la reflexión económica se encontraba comprometida en la doble tarea de explicar "científicamente" el funcionamiento diferente de dos sistemas económicos históricos, uno de los cuales recién estaba naciendo en los flancos del otro y de justificar "ideológicamente" la superioridad de uno sobre el otro, su "racionalidad". Y en esta misma doble vía se mantuvieron A. Smity y Ricardo, los verdaderos fundadores de la economía política. Pero por este mismo hecho, la economía política resultaba a la verdad una ciencia y una ideología y esta dualidad le daba una ambigüedad que constantemente tuvo que abolir, purificándose de su parte ideológicas para afirmarse como dominio científico cada vez más vasto. Así fue como la crítica socialista del liberalismo y de su apología de una sociedad que los principios de la complacencia y de la competencia debían mantener mecánicamente en un estado de armonía social, vino a evidenciar algunos de los contenidos ideológicos de la economía política clásica y a exigir de ella una respuesta nueva, científica, a problemas que no podía ver o plantear realmente por falta de una crítica ideológica, como los problemas del sub-empleo, de la desigualdad económica, de las crisis cíclicas, etc.

De ahí se comprende que la noción de "racionalidad", situada en el corazón de toda reflexión económica, sea la más necesaria y la más discutida en todas las categorías de la economía política, si la antropología económica es una ampliación de la economía política, debe conducirla a una renovación de la noción de racionalidad económica. Pero esta renovación, sólo podrá hacerse una vez que se haya logrado responder a un conjunto de preguntas tan difíciles como inevitables.

---

(2) Ref. MERCIER DE LA RIVIERE: "El interés personal lleva al hombre constantemente y con fuerza a perfeccionar y multiplicar las cosas que vende, a acrecentar así la masa de los beneficios que puede procurar a otros hombres para que los beneficios que éstos le pueden procurar también aumenten. El mundo pues marcha "sólo". (L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques", 1767, cap. XLIV, ed. Daire, p. 617), En 1940 Rist declaraba también: "La libre competencia realiza la justicia en la distribución de las riquezas como el máximo de bienestar en el intercambio y la producción" ('Economie optimiste et économie scientifique' artículo de la "Revue Metaphysique et de la Morale", de julio 1904. Ver A. SHATZ, "L'individualisme économique et social", Paris, A. Colin 1907, cap. IV.

Qué actividades humanas constituye el objeto propio de la ciencia económica? Qué es un "sistema" económico? A qué se llama "ley" económica? Existen leyes "comunes" a todos los sistemas? Y, finalmente, qué se entiende por "racionalidad" económica?

Vá de sí que en estas pocas páginas sólo podremos abordar estos temas inmensos y que tan sólo queremos preponer nuestras reflexiones como simples hipótesis libradas a la discusión y a la crítica.

-----

I. LA NOCION DE SISTEMA ECONOMICO Y EL ANALISIS  
DE SU FUNCIONAMIENTO

El dominio de lo "Económico"

El estudio de los sistemas económicos, objeto de la antropología económica, parece a primera vista un dominio de contornos definidos, se debería abarcar sin sorpresas.

Pero aún antes de interrogarse sobre lo que se entiende por "sistema", ¿cuáles son las actividades sociales que el término "económico" permite aislar cuidadosamente de otras relaciones sociales ligadas alrededor de la política, del parentesco, de la religión? Por otra parte, ¿nos vemos ante un dominio de actividades específicas o ante un aspecto específico de toda actividad humana?

La producción de bienes de equipamiento en los Estados Unidos, el desmalezamiento colectivo de un campo por los hombres de un pueblo de Nueva Guinea, la dirección del Banco Fugger en el siglo XVI, el stockage de productos agrícolas y artesanales en los graneros del Estado y su repartición bajo el Imperio Incaico, la nacionalización de la propiedad del sub-suelo en la U.R.S.S., el consumo de los matrimonios en Abidjan, todas éstas parecen actividades específicamente económicas, pero el empréstito de regalos entre los clanes que dan y los clanes que toman mujeres entre los Siane de Nueva Guinea, la lucha de prestigio y la competencia de donaciones y contra-donaciones en el potlatch de los indios Kwakiutl y la ofrenda cotidiana de las comidas sagradas a los dioses egipcios parecen realidades sociales de significados múltiples cuya finalidad esencial no es económica y en las cuales lo económico no representa sino una fase de un hecho complejo. ¿Existe pues un elemento común que relaciones en un mismo dominio y en una misma definición "un campo" particular, "de ac actividades" y al mismo tiempo un aspecto particular de "todas" las actividades humanas que no pertenecen a este campo?

Dar respuesta a esta pregunta es lanzarse en el laberinto oscuro de las definiciones de lo económico y querer poner término a las interminables y venas afrentaciones en las cuales se destrozan. Lo económico fué definido primeramente,

de Platon (1) a A. Smith, como la riqueza material de las sociedades. Esta definición encara estructuras del mundo real y por esta razón K. Polanyi la llama "substantiva" (2). Sin embargo, reducir la actividad económica a la producción, a la distribución y al consumo de bienes es amputarla del campo inmenso de lo producción y del intercambio de servicios. Cuando un músico percibe honorarios por un concierto, no ha producido ningún bien material pero sí un "objeto" ideal de consumo que es un servicio. La antigua definición de lo económico, si bien no es completamente falsa, no basta para unificar en un solo dominio a los dos grupos de hechos de los cuales debe rendir cuenta.

En oposición, se ha querido ver en lo económico solamente un aspecto de toda actividad humana. Es económica toda acción que combina medios raros para lograr mejor un objetivo. La propiedad formal de toda actividad finalizada de poseer una lógica que asegure su eficacia frente a una serie de limitaciones, se convierte en el criterio del aspecto económico de toda acción. Este criterio ha sido adoptado, entre los economistas, por Von Mises (3), Robbins (4) y más cercano a nosotros, Samuelson (5) y, entre los antropólogos economistas,

- 
- (1) PLATON, "La République", 369 b a 373 d, ed. Budé, ARISTOTELES, "La Politique", libro I, cap. 2, 3, 4, traducción al francés Thurot, ed. Garnier, pp. 7 a 34; "Les Economiques", libro II, cap. I, traducción al francés Triclot, ed. Vrin, pp. 31 a 35; XENOFONTES, "De l'Economie", ed. Hachette, 1859. pp. 137 a 196; MARSHALL, "Principles of Economics", 8a. ed. Macmillan, cap. I, p. 1: "La Economía Política o Económica es un estudio de la Humanidad en los asuntos ordinarios de la vida; examina esta parte de la acción individual y social que está estrechamente consagrada a lograr y a utilizar las condiciones materiales del bienestar". Ver sobre la Historia del Pensamiento Económico: SCHUMPETER, "History of Economic Analyses", 1955, 2a. parte, cap. I, 2, pp. 51 a 142.
  - (2) K. POLANYI: 'The Economy as Instituted Process', Trade and Market in Early Empires, 1957, Free Press. La definición "substantiva" de lo económico designa un "proceso instituido de interacciones entre el hombre y lo que lo rodea que llega a suministrar de manera continua los medios materiales de satisfacer las necesidades", p. 248.
  - (3) VON MISES, "Human Action", Yale University Press, 1949.
  - (4) ROBBINS, "The Subject Matter of Economics", 1932, cap. 1, 2.
  - (5) SAMUELSON, "Economics, an Introductory Analysis", New York, MacGraw-Hill, 1958, cap. 2

por Herskovitz; (1), Firth (2), Leclair (3), Burling (4) seguidos parcialmente por Polanyi y Dalton.

Ciertamente, el comportamiento de un empresario o de una firma que se esfuerza en aumentar sus beneficios y organiza consecuentemente su estrategia de producción y de ventas se rige por este criterio y parece dar testimonio incontestable de su evidencia. Pero si volvemos a la definición de Robbins de la economía "ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios raros que tienen usos alternativos" (p.6), constataremos que no ha tomado lo económico como tal y que lo disuelve en una teoría formal de la acción finalizada en la cual ya nada permite distinguir la actividad económica de la actividad orientada hacia la búsqueda del placer, del poder o de la salvación. A este precio, si bien toda acción finalizada se convierte de derecho en económica, ninguna sigue siéndolo de hecho.

Lo absurdo de esta tesis ha sido señalado por uno de sus partidarios más sutiles, R. Burling, quien declara; "No existen técnicas ni objetivos económicos específicos. Sólo es económica la relación entre fines y medios... Si todo comportamiento que implica una "asignación" (de medios) es económico, entonces la relación de una madre y su bebe es igualmente una relación económica, o más bien un aspecto económico tanto como es la relación de un empleador con su obrero asalariado" (p. 811) (5). Esta posición lo lleva lógicamente a ver en la

- 
- (1) HERSKOVITS, "Economic Anthropology", New York, Knopf, 1952, cap. 3.
  - (2) FIRTH, "Primitive Polynesian Economy", 1939.
  - (3) LECLAIR, 'Economic Theory and Economic Anthropology' revista: "American Anthropologist" , 1962 N° 64.
  - (4) BURLING, 'Maximization Theories and the Study of Economic Anthropology' de la revista "American Anthropologist, 1962, N° 64
  - (5) R. FIRTH se había lanzado en la misma dirección cuando declaró en "Elements of Social Organization", Watts, 1951, p. 130: "El ejercicio de la elección en las relaciones sociales implica una economía de recursos de "tiempo" y de energía. En este sentido, un matrimonio tiene un aspecto económico... "completamente aparte" del intercambio de bienes y de servicios pero por convención la economía se limita a los campos de elección que implican bienes y servicios". Por el hecho evidente que el hombre, como todo ser viviente, necesita tiempo para hacer cualquier cosa. Esto tendría "naturalmente" un aspecto económico

teoría freudiana de la personalidad gobernada por el principio del placer, en el análisis de Leach (6) de los sistemas políticos birmanos, en la teoría del poder de Lasswell (7) o en el ensayo de G. Zipf (8) sobre "el mínimo esfuerzo", expresiones equivalente al principio económico" del uso óptimo de medios raros (9). La vía de este criterio abstracto lo lleva, así como el "mal" formalismo según Hegal, a confundir lo que hay que distinguir en una noche cerrada "en que todos los gatos son pardos".

No es por otra parte una paradoja pretender que la prueba misma de la impotencia radical de la teoría formal de la acción para definir lo económico como tal no es otra que la misma fecundidad de la Investigación operacional que ha perfeccionado tanto, estos últimos años, los instrumentos prácticos de la dirección económica. La teoría formal ve en ello ciertamente el testimonio de su evidencia apodíctica, pero la Investigación operacional no es una rama de lo económico, es un conjunto de procedimientos matemáticos de cálculo que permiten minimizar o maximizar el valor de una función-objetivo. Sea el objetivo la destrucción máxima de los puntos estratégicos de un dispositivo militar enemigo, la circulación óptima del conjunto de transportes parisinos, la trasmisión de un flujo de informaciones, la administración "racional" de las existencias de un gran almacén o una partida de ajedrez, los procedimientos matemáticos permanecen "indiferentes" a los "objetos" que manipulan y la lógica del cálculo sigue siendo la misma en todo lugar. Así pues, la Investigación operacional no fracasa menos al definir lo económico que al definir el arte militar o la teoría de la información. Por el contrario, para aplicarse, supone que estos "objetos" existen ya y que están definidos, presentando su manipulación el tipo de

- 
- (6) LEACH, "Political systems of Highland Burma", Cambridge (Mass.), 1954.
  - (7) LASSWELL, "Power and Personality", New York, Worton, 1948"
  - (8) ZIPF, "Human Behaviour and the Principle of Least Effort Cambridge (Mass.), 1949.
  - (9) En "Capitalism, Socialism and Democracy", Schumpeter llegó a afirmar que la "lógica" de la actividad económica es el fundamento de los principios de "toda" lógica. Esta hazaña para reducir a o deducir de lo económico lo no económico es el producto habitual del "economismo" imperialismo de una ciencia en relación a otras.

problemas que podrá resolver (1). Ahora bien, el principio de las prácticas de la Investigación operacional: realizar la mejor combinación de medios limitados para lograr un objetivo cuantificable, es precisamente el principio formal invocado por Robbins, Samuelsons y Burling para definir específicamente lo económico. Si la investigación operacional no puede definir los objetos que manipula, menos podrá hacerlo el principio en el cual se funda.

Hémos aquí, al finalizar estos dos análisis, ante una definición "real" insuficiente por ser parcial y partidaria y ante una definición general "formal" que no puede alcanzar de una manera directa su objeto. (2).

El camino para progresar parece claro: desprendernos completamente del impase del formalismo y tomar el sendero entreabierto del realismo. Ya que la definición "realista", era insuficiente, al amputar lo económico de la realidad de los servicios, ¿estaremos construyendo una definición unificante declarando que la economía es la teoría de la producción, de la distribución y del consuno de los Bienes y de los Servicios?

- 
- (1) Ver F.N. TREFETHEN, "Historique de la Recherche opérationnelle en "Introducción a la Investigación operacional" de Mc CLOSKEY y PREFETHEN, Dunod, 1959, pp. 7 a 20. Con mayor precisión, Pierre Massé escribía en su artículo 'Economie et Stratégie': "M.T. KOOPMANS ha definido la actividad de producción como "la mejor utilización de medios limitados a fin de lograr fines deseados". Por más "diferentes" que sean nuestros fines respectivos, me parece que esta "definición" podría aplicarse "con la misma propiedad" al arte militar". En "Operational Research in Practice", Pergamon Press, 1959, pp. 114-131 (subrayado por nosotros).
  - (2) Por esta razón, la posición de Polanyi y de Dalton que pretenden yuxtaponer en un mismo término las dos definiciones de la economía, una "formal" la otra "substantiva", nos parece un fracaso teórico. ("Trade and Market, pp.245-250). Los autores reconocen ellos mismos que estas dos definiciones no tienen ninguna relación y que la definición formal expresa la lógica de toda acción "racional". Su posición de compromiso las coloca pues en posición falsa ante el problema de la "escasez". Ver Neil J. SMELSER, 'A Comparative View of Exchange Systems' en la revista "Economic Development and Cultural Change, 1959, vol.7, pp. 176-177.

Pero no es difícil ver que por razones inversas se cae en la misma impotencia de la teoría formal. Si la producción de los servicios es económica, entonces lo económico absorbe y explica toda la vida social, la religión, el parentesco, la política, el conocimiento. Nuevamente todo se convierte en económico de derecho y nada sigue siéndolo de hecho.

¿Estamos acaso condenados a decir, como lo piensa irónicamente Burling, que lo económico es la producción, la distribución, el consumo de servicios "económico" y a encerrarnos definitivamente en este hermoso pleonasma? No, puesto que la definición realista es falsa ya que hace pertenecer a lo económico "toda la producción de los servicios, todos los aspectos de un servicio, cuando sólo pertenece a lo económico "un" aspecto de todo servicio." (1). Volvamos al ejemplo de un músico o de un cantante. ¿Qué hay de económico en su "recital": la obra de Mozart que interpreta, la belleza de su voz, el placer que procura o el prestigio que él obtiene? Nada de esto y tenemos ahí una evidencia común. Es económico el hecho de que se pague por oír el canto y que el cantante reciba una parte de este dinero. Por eso existe un aspecto económico de la relación social entre el cantante y su público, entre el productor y los consumidores de este objeto ideal que es la ópera "don Juan".

Con esta "entrada" el contar podrá tal vez vivir, mantener a su familia, perfeccionar su arte, procurarse una parte o el conjunto de los bienes y de los servicios que desee o que le son necesarios. Este dinero es pues para él, el equivalente virtual de las condiciones prácticas de la satisfacción de sus necesidades, de sus deseos. La importancia de su retribución le sirve también de índice de su éxito ante el público. Pero es difícil pretender que el objetivo primordial de un artista sea maximizar sus ganancias. Es más bien la búsqueda de una mayor perfección en su arte y del reconocimiento de esta perfección a través del favor y de la emoción estética del público. Para el auditor, el precio de su entrada constituye el aspecto económico de su gusto por la música. Esto supone la elección en la utilización de sus entradas y en su distribución, según una escala personal de preferencias respecto a una serie de objetivos de consumo. En cuanto al propietario de la sala y al organizador del espectáculo, su objetivo es sin lugar a dudas obtener el mayor "producto" de la venta de un servicio a una clientela y esto determina la elección de la vedette, el precio de las entradas, la frecuencia de las representaciones, etc. Pero se puede también suponer que el

---

(1) Ver Walter C. NEALE, 'On Defining "Labor" and "Services" for comparative Studies, revista "American Anthropologist", dic. 1964, vol. 66. p. 1305.

concierto sea gratuito, la ópera una empresa del Estado y que los gastos del espectáculo estén cubiertos por el Estado sin que éste obtenga ningún beneficio monetario.

En lugar del cantante de ópera, se puede tomar el ejemplo del "griot" (brujo) malinké que canta ante un príncipe Keita las hazanas de Soundyata, el legendario rey del antiguo Mali (1). El aspecto económico de su actividad no se manifiesta esta vez por el dinero ganado sino por los regalos y los favores que recibirá del señor de la casa. Y no es solamente por estos regalos que el Griot canta bien y obtiene acordes maravillosos de la Kora, pero si se le colma de regalos es porque canta y actúa maravillosamente. Para el Príncipe, el renombre del Griot es el espejo de su propio prestigio y la magnificencia de sus dones el símbolo visible de su propio poderío.

Dentro de la misma perspectiva, se puede analizar las ofrendas que un sacerdote consagra o su dios o los dones de los fieles a dicho sacerdote, los regalos de un clan que toma mujeres al clan que las da. En cada una de estas relaciones sociales, ya sea que el dinero intervenga o no, el aspecto económico es el del intercambio de un servicio contra bienes y servicios (2). Así pues, "siempre y cuando" no se reduzca el significado y la función de un servicio a su aspecto económico y no se deduzca este significado y esta función de este aspecto, lo económico puede definirse, sin correr el riesgo de caer en un pleonasma, como la producción, la distribución y el consumo de los bienes y servicios. Constituye a la vez un dominio de actividades particulares (producción, distribución, consumo de bienes materiales: útiles, instrumentos de música, libros, templos, etc...) y un aspecto particular de todas las actividades humanas que no pertenecen por derecho propio a este dominio pero cuyo "funcionamiento acarrea el intercambio y el uso" de medios materiales. Lo económico se presenta pues, como un campo particular de relaciones sociales a la vez exterior a los otros elementos de la vida social e interior, es decir, como la parte de un todo que sería al mismo tiempo exterior e interior a las otras partes, como la parte de un Todo orgánico. La tarea del antropólogo economista es de analizar a la vez esta exterioridad y esta interioridad y de penetrar en las profundidades de su dominio hasta que éste se abra a otras realida-

---

(1) V. MONTEIL, 'Les empires du Mali', del "Bulletin du Comité d'Etudes historiques de l' A.O.F.", 1929, t. XII, pp. 291-447.

(2) Cuando un cantante profesional canta en el matrimonio de su hermano para el placer de los invitados, su conducta no tiene ningún aspecto económico. Si canta en una venta de "caridad" y renuncia a sus entradas, su conducta tiene aspecto económico.

des sociales y encuentre así, la parte de su sentido que no encuentra en si mismo. Cuanto más compleja es la economía de una sociedad, mas parece funcionar como un campo de actividad autónomo gobernado por sus leyes propias y el economista tendrá mayor tendencia a privilegiar esta autonomía y a tratar como simples "datos exteriores" los otros elementos del sistema social. La perspectiva antropológica, tal como lo subraya Dalton (1) prohíbe, por el contrario describir lo económico sin mostrar al mismo tiempo su relación con los otros elementos del sistema social.

### La noción de sistema

Ahora que se ha reconocido el dominio de lo económico, es preciso dar cuenta de una de sus "propiedades" que consiste en aparecer como un "sistema" (2). Otros dominios de la naturaleza y de la cultura poseen esta misma propiedad, ya que se habla de "sistema nervioso", de "sistema político" y de sistema filosófico. Es preciso pues definir esta propiedad, común a cualquier sistema de "objetos" posibles.

Propondremos entender por "sistema" a "un conjunto de "estructuras" ligadas entre sí por ciertas reglas (leyes)". Tenemos pues que volver a la noción de "estructura" por la cual entenderemos: "Un conjunto de "objetos" ligados entre sí según ciertas reglas (leyes)" (3). Explicaremos más ade-

- 
- (1) DALTON, 'Economic Theory and Primitive Society', en "American anthropologist", 1961 N° 63.
  - (2) Para gran número de economistas, la existencia de "sistemas económicos" sería un hecho histórico tardío, característico sobre todo del mundo occidental en su evolución reciente. A. MARCHAL escribe en su manual "Systemes et structures économiques", P.U.F., 1959, p. 210: "La economía patriarcal nos parece demasiado primitiva y demasiado inorganizada como para merecer el calificativo de "sistema". En ella el Padre distribuye el trabajo entre los miembros de la familia acrecentada por la poligamia y la esclavitud. La crianza de animales es la actividad principal y los intercambios se reducen a dones recíprocos de carácter ceremonial (potlatch) o a un comercio silencioso".
  - (3) Citemos, entre los innumerables estudios consagrados a la noción de estructura:
    - "Notion de Structure", XXa. Semana de síntesis, Alb. Michel, 1957
    - Los artículos de GRANGER y DE GREEF en los "Cahiers de l'I.S.E.A.", dic. 1957
    - "Sens et usages du terme Structure", Mouton, 1962

lante esta misteriosa doble regla-ley.\_ Entenderemos por "objeto" cualquier realidad posible: individuo, concepto, institución, cosa. Por "reglas" designaremos los principios "explícitos" de combinación, de relacionamiento de los elementos de un sistema, las normas "intencionalmente" creadas y aplicadas para "organizar la vida social: reglas de parentesco, reglas técnicas de la producción industrial, reglas jurídicas de la posesión de tierras, reglas de la vida monacal, etc. La existencia de estas reglas permite suponer que, en la medida en que se las observe, la vida social posee ya cierto "orden". Todas las investigaciones antropológicas indirectamente abordadas a través de la historia, de la economía o de la etnología, etc., conducen a la hipótesis de que ninguna sociedad existe sin organizar sus diferentes actividades según los principios y le lógica de un cierto orden querido. La labor de las ciencias sociales consiste en confrontar a estas reglas con los hechos a fin de que aparezcan "leyes". Antes de abordar la noción de "ley" de funcionamiento de un sistema, volvamos a las nociones de "sistema" y de "estructura" para poner en evidencia una característica esencial de sus definiciones, de las cuáles obtendremos nuestros primeros principios metodológicos de análisis científico.

Y es que, en efecto, estas definiciones son "homogéneas: de dos maneras:

Ambas designan combinaciones de objetos según reglas, es decir, realidades tales que sólo por abstracción se puede dissociar los objetos relacionados y las relaciones de los objetos de los objetos. Los objetos sin relación constituyen una realidad privada de sentido y las relaciones sin objetos un sentido privado de existencia. Así pues, todo sistema y toda estructura no deben ser descritos como realidades "mixtas", realidades contradictorias de objetos y de relaciones que no pueden existir separadamente, es decir, tales que su contradicción "no excluye" su unidad.

Ambas designan relaciones del Todo a las partes. Una estructura y un sistema con Todos con respecto a sus partes. Una estructura es pues a la vez un Todo con respecto a sus partes (objetos + relaciones) y una parte con respecto al sistema (estructuras + relaciones) al cual pertenece. Y lo mismo se aplica a un sistema en la medida en que éste se ha comprendido en una totalidad más vasta que sí mismo. Un sistema económico es pues un elemento del sistema social o, según la expresión de Parsons (1), un "sub-sistema" del sistema social. Estas observaciones nos llevan a establecer

---

(1) T. PARSONS Y SMELSER, "Economy and Society", Routledge, 1956.

como principio que, en todo dominio de "objetos", es preciso distinguir "niveles" y dirigir el análisis de un nivel (estructura o sistema) de tal manera que siempre se pueda encontrar sus nexos con otros niveles, es decir volver a ubicarlo como parte de un todo aun si al principio, por conveniencia de estudio, se haya hecho "abstracción" de tales nexos. La necesidad de considerar seriamente a la vez la especificidad de los niveles y sus relaciones en el seno de una misma totalidad, se opone a que se les analice de tal manera que se pueda "reducir" un nivel al otro o "deducir" uno del otro. Es pues preciso abordar el problema de las leyes de correspondencia entre estructuras fuera de toda filosofía implícita de la causalidad en el dominio social (1). Podremos entonces, puesto que un sistema es una totalidad orgánica de objetos en relación, precisar lo que significa el estudio de las leyes de funcionamiento de un sistema.

### Las Leyes de Funcionamiento de un Sistema

En el estudio de un sistema, una doble tarea se impone al investigador:

Estudiar cuáles son los elementos de ese sistema y sus acciones en un tiempo (t) de evolución de ese sistema (análisis sincrónico).

Estudiar cómo se han formado y han evolucionado esos elementos y sus relaciones durante el tiempo que dure ese sistema (análisis diacrónico, a la vez teórico de la génesis y de la evolución de un sistema).

---

(1) La imposibilidad de reducir las diversas estructuras de la vida social a una u otra de ellas (material o espiritual) excluye toda concepción lineal, simplificadora, de la causalidad en el dominio de las ciencias sociales. Parece que cada tipo de sociedad se caracteriza por una "relación" particular entre las diversas estructuras sociales y que esta relación funda el peso específico que toman en ella la economía, el parentesco, la política, la religión, etc. Esta relación entre las estructuras sociales actúa pues a través de todos los aspectos de la vida social sin que su eficacia pueda localizarse en alguna parte, en una estructura particular.

Así, la acción de la estructura social global se inserta siempre entre un suceso y otro para dar a cada uno todas sus dimensiones, conscientes o no, es decir, el campo de sus efectos, sean éstos intencionales o no. Entre una causa y uno de sus efectos existe siempre el conjunto de las propiedades de la estructura social y éste recusa todo concepto simplificador de la causalidad.

El empleo de los términos "sincrónico" y "diacrónico" ofrece la ventaja de poner en relieve el "hecho" del tiempo (1) y de evitar hacer creer que el análisis de una estructura pueda realmente efectuarse sin el análisis de su evolución. Se libra uno así del antiguo lenguaje ambiguo que oponía un "análisis estructural" a un "análisis dinámico" como si uno de ellos pudiera existir sin el otro, como si el tiempo fuera una variable exterior al funcionamiento de un sistema que se pudiera introducir posteriormente en su funcionamiento.

El estudio pues de un sistema debería permitir el conocimiento de sus "leyes". ¿Qué se entiende por "ley"? Ha llegado el momento de remontarse a la relación regla "ley y a aclararla. Si bien existen leyes de la vida social, éstas no pueden, a nuestro parecer, confundirse con las "reglas", es decir con los principios explícitos, querido", de organización de la sociedad. Esto supondría, que la conciencia regula enteramente el movimiento de la realidad social. Inversamente, la experiencia prohíbe creer que el mundo social funciona sin que las normas queridas por la conciencia desempeñen un papel. La tarea del investigador consiste en confrontar las normas y los hechos para poner en evidencia "a través de sus relaciones" una cierta necesidad que expresan las leyes de funcionamiento sincrónico y diacrónico del sistema.

Pasar de la descripción de los reglas al establecimiento de las leyes a través del conocimiento de los hechos, es pasar de lo intencional a lo inintencional y analizar su relación, es pensar teóricamente la realidad social tal como se manifiesta y cada uno la vive, como una realidad al mismo tiempo querida y no querida, ejercida y sufrida.

Si la vida social está sometida a ciertas leyes, éstas deben manifestarse en la práctica. Se manifiestan, según nosotros, a través de los reajustes sucesivos que una sociedad opera sobre sus propios "reglas" de funcionamiento cuando la situación (los hechos) así lo exige. Por estos reajustes, que toman a su cargo y modifican la relación de las reglas a los hechos, una sociedad se somete a sus propias leyes sin tener necesariamente una conciencia teórica enteramente explícita o adecuada de ello.

---

(1) Para el problema del análisis de diferentes tiempos históricos propios a las diversas estructuras sociales, ver: M. HALBWACHS, 'La mémoire collective et le Temps', de "Cahiers internationaux de Sociologie", 1947, pp. 3, 31; y sobre todo F. BRAUDEL, 'Histoire et Sciences sociales, la longue durée' de "Annales" E.S.C.", dic. 1958, pp. 725-753. Ver también J. LE GOFF, (Temps de l'Eglise et temps du marchand', de "Annales E.S.C.", junio 1960, pp. 417-423; G. GURVITCH, "Lo multiplicité des Temps Sociaux", C.D.U.

El conocimiento científico trata de ser esta conciencia teórica explícita. Pero este conocimiento no depende solamente de una problemática teórica rigurosa. Supone, asimismo, la existencia de una cierta cantidad y de una cierta calidad de información sobre el devenir de las sociedades para tratar de reconstituir su funcionamiento con una aproximación suficiente y por un período bastante largo. Por encima de un cierto quantum de informaciones, sobre todo de aquéllas que aclaran la génesis y las transformaciones de un sistema, la empresa científica no puede ser llevada a bien. Se puede, si se ha reunido algunas reglas y algunos hechos sobre una sociedad, esbozar un análisis sincrónico, bosquejar un "modelo" de lo que "podía" ser esta sociedad y, si se dispone de varias imágenes sucesivas de esta sociedad, tentar un análisis diacrónico que proponga esquemas de "peso" de un estado al otro del sistema reconstituido.

Así, independientemente de la imperfección de sus útiles metodológicos, los prehistoriadores, los historiadores y los etnólogos rara vez se hallan capaces de llevar la investigación a su término: el establecimiento de las "leyes". Tal vez la historia de Francia de 1760 y 1815 (1) Ha sido explorada de una manera suficiente como para que se pueda tentar esta empresa. Tal vez los trabajos de R. Firth sobre Tikopia (2), realizados durante más de un cuarto de siglo, representan para el etnólogo una "ocasión" similar. El pequeño número de estos casos "favorables" atestigua inmediatamente la imperiosa necesidad de multiplicar los trabajos históricos y las investigaciones etnológicas sobre el terreno.

Hemos propuesto definiciones abstractas de la naturaleza de un sistema. Ahora debemos aplicarlas al dominio propio de la economía. Para tal "aplicación", dos vías son posibles:

- Describir los elementos concretos de un sistema real, cubierto por una información suficiente, y encontrar la "explicación" más probable de su funcionamiento, la "lógica" más respetuosa de la secuencia de los sucesos. Esta vía es la del especialista de una sociedad y de una época.
- explorar ya no un sistema real sino un sistema "posible", ésta es la ruta del formalismo.

---

(1) Ver los trabajos de G. LEFEBVRE, LABROUSS, SOBOUL.

(2) FIRTH, "We the Tikopia", Londres, 1936 y "Social Change in Tikopia", G. Allen y Unwin, 1959.

## El modelo formal de un sistema económico posible

¿Qué es lo que entendemos por "Sistema posible"? Es la representación del elemento común a todo caso posible del tipo de sistema considerado. La reconstitución, por ejemplo, del "Operador totémico" que nos da Cl. LEVI-STRAUSS (1) es la representación del elemento formal común a todo sistema posible del pensamiento totémico. Un elemento formal común es un "invariante", lo que subsiste a través de todas las variedades y variaciones posibles del sistema considerado.

En la medida en que, pare construir el modelo formal de un sistema económico posible, el pensamiento haga "abstracción de la diferencia" entre los sistemas reales, la gestión formalista no constituye el conocimiento de "ningún" sistema real para hablar con propiedad, sino más bien la explicitación de una parte de las "condiciones de posibilidad" de este conocimiento a través del descubrimiento de las "estructuras formales", de todos los sistemas económicos posibles. La acción formalista pertenece pues a la reflexión epistemológica de la ciencia económica sobre sí misma a través de las propiedades formales de su objeto.

El error de Edward Leclair (2) no radica en elaborar un modelo de este tipo sino en creer que al hacerlo ha desprendido una "Teoría general" y probado contra Dalton que las leyes de la economía política elaboradas para nuestro sistema de economía de producción de intercambio capitalista son el núcleo de esta teoría general adquiriendo así un campo universal de validez. Sólo el estudio de los sistemas reales permitirá "decidir" si las leyes de un sistema se aplican a otros y elaborar una tipología de las diferentes variedades de un sistema y luego de las diferentes variedades de sistemas. Se puede elaborar la hipótesis de que de etapa en etapa se podría un día reunir las condiciones para elaborar una "Teoría general" que no sería "formal". A la entrada del camino, el acercamiento habrá permitido reparar en un conjunto de preguntas que habrán de ser aclaradas por los hechos, habrá permitido orientar la investigación hacia ciertas informaciones, en una palabra, habrá permitido evitar la huella del empirismo elaborando una "problemática". Y esta última permitirá asimismo evitar las vanas ilusiones especulativas de la deducción "a priori". Ya que si la teoría general no es lo teoría formal

---

(1) LEVI-STRAUSS, "La Pensée sauvage", 1963, cap, 5, 6.

(2) E. LECLAIR, 'Economie Theory and Economic Antropology' de "American Anthropologist", 64, 1962. pp. 1187-1188.

de los sistemas, es que no se puede "deducir" lo real de lo formal ni "reducir" lo real a lo formal. Una vez tomadas estas precauciones, ¿cuales son los componentes formales de un sistema económico?

Puesto que hemos definido la actividad económica de una sociedad, como el conjunto de "operaciones" por las cuales sus miembros se procuran, distribuyen y consumen los medios materiales de satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, tenemos que un sistema económico es la combinación de tres estructuras, la de la producción, la de la distribución y la del consumo.

Si "lo" que se produce, distribuye y consume depende de la "naturaleza" y de la "jerarquía" de las necesidades en el seno de una sociedad, la actividad económica está ligada orgánicamente a otras actividades: políticas, religiosas, culturales y familiares, que componen con ella el contenido de la vida de esta sociedad y a las cuales ella suministra los medios materiales de realizarse, como por ejemplo el "costo" de 1.a "vida de los muertos" para los "Etruscos" (1) Y los Egipcios, los medios del florecimiento de los Lamasterios en el Tibet (2)...

### Las estructuras de la producción

La producción es el conjunto de operaciones destinadas a procurar una sociedad sus medios materiales de existencia (3). Así definido, el concepto de producción abarca todas las formas posibles de operaciones de este tipo, tanto las que caracterizan a las economías de cosecha, de caza y de pesca por las cuales se "ocupa" un territorio y se "encuentra" en él los recursos de los cuales se carece, como las que caracterizan a las economías agrícolas e industriales, en las cuales se "produce" aquéllos que se necesita "transformando" la naturaleza. Por otra parte un sistema económico puede com-

---

(1) R. BLOCH, "Les Etrusques" Club francés del libro.

(2) STEIN, "La Civilization du Tibet", Dunod, 1962, cap. 'Economie et société'.

(3) WEDGWOOD, 'Anthropology in the Field. A 'Plan' for a Survey of the Economic life of a People', "South Pacific", agosto 1951, pp. 110-111-115. Evidentemente, la actividad productiva no se limita a la "subsistencia", Ver Steiner y Neale, artículos citados, Ver Lowie, 'Subsistence' en "General Anthropology", pp. 282-326

binar la cosecha, la casa, la agricultura y el artesanado. Históricamente, numerosas sociedades evolucionaron de la economía de ocupación a la de transformación de la naturaleza (1).

Su comparación permitiría esbozar una tipología de formas de la vida material que fuera a la vez cronológica (histórica) y funcional (lógica). Formalmente, las formas de producción se parecen en que producir es combinar recursos (M), útiles (U) y hombres (H) según ciertas reglas técnicas (T) para obtener un producto (Q) utilizable socialmente. La producción, combinación funcional de tres conjuntos de variables (los factores de producción M - U - H), toma diversas formas según la naturaleza de las variables y las maneras posibles de combinarlas. La relación de las variables entre sí es recíproca. Las materias primas explotadas (H) dependen del estado del equipo de útiles (U) y de la habilidad (H) que las hace explotables. Recíprocamente, el equipo de útiles y la habilidad expresan la adaptación a un cierto tipo de recursos explotables. No existen pues recursos en sí sino posibilidades de recursos ofrecidas por la naturaleza en el cuadro de una sociedad dada en un momento determinado de su evolución.

Toda explotación de los recursos supone pues un cierto conocimiento de las propiedades de los "objetos" y de sus relaciones necesarias en ciertas condiciones" y la aplicación de una habilidad que "utiliza" estas necesidades para producir un resultado esperado. La actividad productora es pues una actividad "regulada" por "normas" técnicas que expresan las necesidades a las cuales debe someterse a fin de tener éxito. Las técnicas de caza, por ejemplo, implican un conocimiento minucioso de las costumbres de los animales que se caza (2), de sus relaciones con la fauna y la flora de su medio, en una palabra, una "ciencia de lo "concreto" (3) que cuadra mal con la mentalidad "pre-lógica" (4) que aún ayer se prestaba a los cazadores primitivos.

- 
- (1) Ver I. SELLNOW, "Grundprinzipien einer Periodisierung der Urgeschichte. Ein Beitrag auf Grundlage ethnographischer Materials", Berlin, 1961. Es preciso sin embargo recordar que en una economía de caza, por ejemplo, hay operaciones de transformación de la naturaleza: fabricación de utensilios, de armas, de ropas, de medios de transporte, etc.
  - (2) Ver BIRMET-SMITH, "Moeurs et Coutumes des Eskimo", Payot, 1955, cap. 4.
  - (3) LEVI-STRAUSS, "La Pensée sauvage, cap. 1.
  - (4) LEVY-BRUHL, "La Mentalité primitive", p.p. 39-47, 85, 87, 104, 107, 520.

Todo proceso de producción constituye pues una serie ordenada de operaciones cuyo naturaleza y cuyo encadenamiento se fundan sobre las necesidades a las cuales uno se somete para obtener el producto final esperado. Estas operaciones se desarrollan pues basándose en un medio natural y realidades sociales dados que constituyen los "limitaciones" a las cuales está sometido el sistema tecnológico de producción, limitaciones que "restringen" y determinan las "posibilidades" del sistema, su eficacia.

Cuanto menos complejas sean las estructuras productivas, más dependerá la eficacia de un mismo sistema tecnológico de la diversidad de las condiciones naturales en las cuales se ejerce (1). La productividad de un sistema será la medida de la relación entre el producto social y el costo social que éste implica. El análisis cualitativo, conceptual, de sistema de producción desemboca en un cálculo numérico en la medida en que las operaciones productivas combinan realidades cuantificables (recursos - útiles - hombres) y exigen un cierto tiempo para realizarse.

La combinación de los factores de producción se efectúa dentro de cuadros que se designa con el nombre de "unidades de producción" (2). Estos cuadros pueden ser la pequeña explotación familiar, la comunidad pueblerina, una empresa industrial, etc... El cuadro depende pues de la naturaleza de los trabajos emprendidos y de los medios disponibles (U, H) para emprenderlos. En las economías "primitivas" algunos trabajos exigen la cooperación de todos los hombres de la comunidad pueblerina, como el desmalezamiento de un campo de los Siane en Nueva Guinea o aún, para empresas que exceden las fuerzas de las comunidades particulares, la movilización de la tribu o de agrupamientos más amplios. La construcción de inmensos sistemas de irrigación o de cultivos en terraple-

- 
- (1) Daryll FORDE, 'Primitive Economics', "Man, Culture and Society", Shapiro, 1956, p. 331.
  - (2) G. DALTON, en su artículo; 'Production in Primitive African Economies', "The Quarterly Journal of Economics", Cambridge, 1962, N° 3, pp. 360-377, rechaza el empleo general de la expresión "unidad de producción" (p. 362), bajo pretexto de que ésta designa exclusivamente la "firma" occidental, organización económica sin relación directa con las estructuras políticas, religiosas y parentesco de la sociedad, y que su empleo oscurecería el análisis de las sociedades primitivas, deformándolo. Este punto de vista se relaciona a las tesis de K. Polanyi sobre los economías "embedded" y "disembedded" en la organización social, tesis que discutiremos más adelante. Dalton afirma sin embargo, p. 364, la existencia universal de "grupos de producción".

nes por las grandes civilizaciones agrarias egipcias (1) o precolombinas (2), supone una división compleja y una dirección centralizada del trabajo. Algunas economías de cazadores, como la de los Indios Pie-negro (3), conocían formas de cooperación a escala de tribu. Practicaban dos tipos de caza según que los bisontes estuvieran en enormes manadas (caza de primavera y de verano) o diseminados en pequeños grupos (caza de otoño y de invierno). La caza de verano exigía la cooperación y la concentración de toda la tribu, la de invierno la cooperación de grupos mucho más pequeños que operaban en territorios fijados por tradición. El reagrupamiento de toda la tribu en primavera inauguraba la estación de las grandes ceremonias políticas y religiosas. Así pues, una estrecha adaptación a las costumbres de los animales que se cazaba ocasionaba un vasto movimiento de sístole-diástole de la vida económica y social. La relación técnica con la naturaleza se verifica pues a través de la división de los papeles de los individuos económicamente activos, es decir, a través de las relaciones de los "agentes económicos" de esta sociedad en el cuadro de las unidades de producción. Este cuadro debe ser compatible, en cierta medida, con la persecución de los objetivos de producción. Por ejemplo la mecanización de la agricultura supone en la mayoría de los casos la existencia de grandes explotaciones agrícolas cuyo propietario puede ser un individuo o una comunidad (el Estado). Una compatibilidad más compleja entre estructuras económicas y estructuras políticas (gobierno centralizado) se manifiesta con el ejemplo de los grandes trabajos incaicos. Para mostrar los juegos posibles de las estructuras sociales no económicas en la organización social de la producción, daremos un ejemplo abstracto. Supongamos, en una comunidad pueblerina de agricultores, una familia que vive de sus derechos de utilización de un cierto número de parcelas, una parte de las cuales se explota cada año. Importa poco que estos agricultores produzcan para su subsistencia o para un mercado. Supondremos tan sólo que la mano de obra y los medios de producción de la familia (H, U) no basten para realizar ciertas operaciones productivas del ciclo agrícola, desmalezamiento, cercado, etc... Para obtener el complemento necesario de factores de producción, el jefe de la familia acude entonces a sus parientes o a sus aliados y a los miembros de una clase de edad, a clientes y eventualmente a trabajo pagado. De esta manera, el trabajo productivo se organiza con ayuda de servicios personales (espontáneos o a veces obligados) de dichos trabajadores

- 
- (1) HANDAN, "Evolution de l'Agriculture irriguée en Egypte", UNESCO, 1961.
  - (2) P. ARMILIAS, 'Utilisation des terres arides dans l'Amérique pré-colombienne', "Histoire de l'utilisation des terres des régions arides", UNESCO, 1961, p. 279.
  - (3) D. FORDE, "Habitat, Economy and Society", cap. IV, 1934.

adicionales a los miembros de la familia en nombre de sus relaciones familiares, políticas o religiosas. El trabajo es a la vez un acto económico, político y religioso y se vive como tal. Lo económico se presenta entonces como una actividad de significados y as funciones múltiples y que varían cada vez según el tipo específico de las relaciones que existan entre las diferentes estructuras de una sociedad dada (1). Lo económico es pues un dominio a la vez exterior e interior a las otras estructuras de la vida social y es el origen y el fundamento de los significados diferentes que toman los intercambios, las inversiones, la moneda, el consumo, etc...en las diversas sociedades y que no se puede reducir a las funciones asumidas en una sociedad mercantil capitalista y analizadas por la ciencia económica.

Nuestro ejemplo nos ha puesto en presencia del aspecto económico del funcionamiento de las relaciones no-económicas, pero, si vamos más allá, lo económico no se reduce al funcionamiento de estas relaciones y no puede ser comprendido enteramente a partir de ellas. Ya que no es al nivel de esas relaciones que se capta la necesidad de combinar de manera particular los factores de producción para obtener los productos que se necesita en las condiciones ecológicas (M) y tecnológicas (U) dadas. La ciencia económica no es ni la ecología ni la tecnología y no se diluye solamente en el estudio del parentesco, de la religión, etc.

Comienza con el estudio de las relaciones sociales que intervienen en la producción y, como pronto lo veremos, en la distribución y en el consumo. Esto descubre varias direcciones de investigación. Se puede constatar que el grupo de parentesco o la comunidad local van perdiendo una parte de sus funciones económicas a medida que la división social del trabajo se vuelve más completa (2).

- (1) Por esta razón, la actividad económica asume funciones de "integración" social según la expresión es P. STEINER, "Towards a classification of Labour; "Sociologus" 1957, vol. 7, pp. 112-130. Ver también P. BOHANNAN, "Social Anthropology", 1963, cap. 14, "The Economic Integration of Society", pp. 229-245.
- (2) Ver Neil J. Smelser, "Mécanismes du changement et de l'adaptation au changement. "Industrialisation et Société", symposium de Hoselitz y Moore, Mouton 1963, pp. 29 a 53 - sobre todo pags. 35 a 37. La sociología ha expuesto el problema de la tipología de las formas de agrupamientos por medio de la distinción "Association-Communauté" que ocupa el lugar central entre las categorías fundamentales de la sociología desde "Gemeinschaft und Gesellschaft" de TONNIES (1887) "Wirtschaft und Gessellschaft" de Max WEBER, 1922, primera parte 1 y 2 - hasta MacIver, "Society its structure and Change", New York, 1933, pp. 9 a 12 que cita Dalton.

Una parte de la producción se desarrolla fuera del cuadro familiar o del pueblo, en el seno de organizaciones diferentes que pertenecen a agrupaciones sociales más vastos (tribu, Estado, etc... (1). En condiciones económicas nuevas, las relaciones de parentesco y las relaciones políticas religiosas, desempeñan un nuevo papel que constituye el objeto del conocimiento científico de las sociedades es la lógica de las modificaciones recíprocas de los elementos de la estructura social. En el cuadro de la sociedad capitalista occidental, la economía parece estar enteramente regida por leyes propias. K. Polanyi se funda sobre la economía está incrustada (embedded) en la estructura social de aquéllas en las cuales no lo estuviera (disembedded) como es el caso de las sociedades mercantiles (2). Esta distinción nos parece equivoca puesto que en el límite, "disembedded" sugiere una ausencia de relación interna entre lo económico y lo no económico, mientras que en toda sociedad esta relación existe. En realidad, las condiciones propias al funcionamiento de una economía mercantil industrial dan a la economía (al menos en el siglo XIX) una muy amplia autonomía con respecto a las otras estructuras (el Estado, etc...) y tienen como resultado, la desaparición del control directo del producto por los productores o los propietarios. En este contexto histórico particular en el cual los factores de producción son mercancías apropiadas individualmente, la combinación óptima de estos factores se presenta, para su propietario, como la que maximiza sus beneficios monetarios. En este punto preciso encontramos el problema, que analizaremos más adelante, de la naturaleza y de las formas posibles de "racionalidad" económica (3). El maximizar una ganancia monetaria individual se presenta como la forma social particular de racionalidad económica característica de las sociedades mercantiles capitalistas. Esta racionalidad es la de los individuos competidores, propietarios o no de los factores de producción. De ninguna manera se reduce a un significado "puramente" económico, puesto que significa también el funcionamiento particular de la familia, del Estado... en estas sociedades y puesto que su objetivo, la acumulación de riquezas monetarias, crea para el individuo las

- 
- (1) Ver Sahlins, con respecto al poder tribal y a la economía tribal: "Political Power and the Economy in Primitive Society" en "Essays in the Science of culture", DOLE y CARNEIRO, 1960, p. 412.
  - (2) K. Polanyi "Trade and Market in the Early Empires", 1957, pp. 68, 71.
  - (3) J.R. FIRTH, "Human Types", 1958, cap.3: "Work and Wealth of Primitive Communities" p. 62; W. BARBER, "Economic Relatedness and Behaviour Patterns in an Under-developed Area; a case study of African Economic Behaviour in the Rhodesias", "Economic Development and Cultural Change", Abril 1960, No. 3, p. 237. Ver la crítica del libro de Hoselitz, "Sociological Aspects of Economic Growth", 1960, por SAHLIN"; "American Anthropologist", 1962, p. 1068.

condiciones mismas de su rol posible en las estructuras políticas, culturales, etc... de su sociedad. En otras sociedades, en otros momentos de la historia, el contenido de la racionalidad económica será totalmente distinto. La prodigalidad manifestada en las donaciones en las competencias del potlatch resultará ser la mejor forma de ahorro en otras sociedades al dar a los donadores la seguridad del futuro y asegurarles prestigio social y político en el presente. Volveremos a encontrar esta relación interna de las estructuras sociales en el análisis de las formas de distribución.

### Las estructuras de la distribución

Las operaciones de distribución son las que determinan en el seno de una sociedad las formas de apropiación y de utilización de las condiciones de la producción y de su resultado, el producto social. La apropiación de estos "objetos" está sometida, en toda sociedad, a reglas explícitas que definen los derechos (no escritos o escritos) que los diversos miembros de esta sociedad tienen sobre estos objetos.

La primera categoría de las reglas de apropiación y de utilización se refiere a los factores de la producción (M, U, H). Las reglas que se refieren a la apropiación de los recursos, suelo, materias primas, pueden revestir diferentes formas que analiza, por ejemplo, la teoría de los sistemas de la posesión de tierras (1). Se puede citar la propiedad colectiva de un territorio de caza por una comunidad de cazadores (2), la propiedad común de la tierra por el ayllu incaico con derecho a utilización periódica o hereditaria es las parcelas, la propiedad eminente del Faraón sobre las tierras de las comunidades de los pueblos, la propiedad colectiva del sub-suelo en un Estado socialista, la propiedad privada enajenable, etc... La propiedad puede referirse al agua como lo vemos por las reglas de utilización de los canales derivados del río Níger por los pescadores Bozo y Somono o las reglas de utilización de los canales de irrigación en la huerta de Valencia. Las

- 
- (1) Por ejemplo BIEBUYCK, ed. "African Agrarian Systems", Oxford, 1963.
  - (2) Ver R. LOWIE, "Traité de Sociologie primitive", cap. IX, HERSKOVITS, "Economic Anthropology", cap. XIV, y la querrela entre Speck, Rallowell, Schmidt y Leacock respecto a la prioridad de la propiedad privada o de la propiedad colectiva entre los indios Algonquinos; AVERKIEVA, 'The Problem of Property in Contemporary American Ethnography' "Sovietskaya Ethnografiya", 1961, N° 4.

reglas pueden referirse a utensilios, piraguas, máquinas, "daba" y hasta a los hombres (1). Así es como el amo griego o romano posee la fuerza de trabajo de su esclavo y su persona mientras que el empleador moderno compra la utilización de la fuerza de trabajo de sus obreros pero no tiene ningún derecho sobre sus personas.

El propietario privado de la tierra puede ser diferente del propietario de los utensilios y de la fuerza de trabajo, con el cual se asocia para constituir una unidad de explotación agrícola, etc...

En una sociedad, las reglas de apropiación y de utilización de los factores de producción pueden diferir para cada tipo de objeto y combinarse en un conjunto complejo y coherente.

Así es como entre los Siane de Nueva Guinea existen dos tipos de reglas de apropiación de los objetos materiales (tierra, hacha, ropa) o inmateriales (conocimientos rituales):

1. Alguien tiene derechos sobre un objeto como un padre ("merafo") sobre sus hijos. Es responsable de este objeto ante la comunidad y sus antepasados. Es la regla de apropiación de la tierra, de las flautas sagradas, de los conocimientos rituales, bienes de los cuales se tiene la tutela pero que no se puede transferir. (2)
2. Alguien tiene derechos sobre un objeto si es como su sombra (amfonka). Estos objetos pueden ser vestidos, cerdos, árboles plantados, hachas, agujas. Estos bienes pueden ser apropiados personalmente y pueden ser transferidos.

Entre estos dos tipos de reglas existe una relación de orden: si se tiene con el suelo una relación ("merafo") sólo entonces el trabajo realizado para plantar árboles de derecho a su apropiación individual (amfonka). La existencia de esta relación de orden entre los dos tipos de derechos hace parecer

---

(1) Ver el 'De Jure Personarum' en les Intitues de Justinien en "Elements du Droit Civil Romain" por J. HEINSSOUIUS, 1905, t.4, pp. 90-107.

(2) La noción de propiedad tiene un campo de aplicación que desborda ampliamente lo económico. Ver LOWIE, "Incorporeal Property in Primitive Society", "Yale law Journal", Marzo 1928, pp. 552. Es significativo que entre los Siane la tierra está catalogada como bien sagrado no enajenable propiedad a la vez de los antepasados muertos de los vivos y de los descendientes por nacer. Ver también HAMILTON y TILL, "Property" "Encyclopedia of the Social Sciences", pp.52 u 538.

(3) SALISBURY, "From Stone to Steel", Melbourne University Press, 1962. Ver, para un análisis detallado de este libro, M. GODELIER, "L'Homme", IV, 3, pp. 118-132.

la pertenencia al grupo como el fundamento del sistema de los derechos y el control del clan sobre otros grupos dependientes (casas de hombres, familias) y sobre el individuo como el principio director de este sistema. El conjunto del sistema combina armoniosamente los intereses del grupo y del individuo, limitando por la prioridad absoluta del grupo sobre el individuo las contradicciones que podrían surgir en el control de los recursos escasos.

La segunda categoría de reglas de apropiación y de utilización se refiere a los efectos de la producción, el producto final, se trate de bienes o de servicios. Esta categoría comprende por su parte dos tipos de reglas según que el motivo de la distribución sea directa o indirectamente económico. Por motivos directamente económicos, hay que apartar una parte del producto social para renovar los factores de la producción (M, U, H) y asegurar la continuidad de la producción y de las condiciones materiales de la existencia social. Si durante un período ( $t_1$ ) esta parte es superior a la del período precedente ( $t_2$ ), y todo lo demás sigue igual, la sociedad habrá practicado una "inversión" y ampliado sus posibilidades productivas. Si esta parte es inferior, las habrá disminuido. En este nivel se dibujan algunas formas de la dinámica de un sistema económico. Es por esto que se debe tomar, sobre el producto agrícola de un año, los granos y simientes del año siguiente y almacenarlos. Otra razón para construir stocks es el hecho de que la actividad productiva agrícola depende a menudo de las estaciones e impone una espera de meses antes de cosechar los frutos del trabajo. En algunas economías productivas de camotes y de "taro", el cultivo y la cosecha son operaciones continuas, tanto por razones agrotécnicas como por la falta de procedimientos de almacenamiento. Este es el caso de los Chimbu de Nueva Guinea.

También en toda sociedad, hay que mantener a los que aún no producen: los niños, o los que ya no producen: los ancianos y los

---

(1) P. BROWN y H.C.BROOKFIELD, "Struggle for Land", Oxford, 1963

enfermos (1). Una parte del producto se separa para su uso y su importancia depende principalmente de la productividad del trabajo y del margen de excedente que sobrepasa las necesidades de la simple subsistencia de los productores. Estamos aquí en la intersección de dos reglas: de motivación económica directa o indirecta (2). El mantenimiento de los jefes, de los dioses, de los muertos, de los sacerdotes y las fiestas que marcan los nacimientos, los matrimonios, la muerte, las expediciones guerreras, son todas actividades sociales que suponen la utilización de medios materiales y la utilización de una parte del tiempo disponible por la sociedad.

Así, en el Incanato (3), las tierras de las comunidades aldeanas estaban divididas en tres grupos, las tierras reservadas para los miembros del ayllu, aquellas reservadas al Inca y las reservadas a los dioses y particularmente al "Inti", el Dios Sol. Las tierras del Inca y de los dioses se cultivan

---

(1) Habría que estudiar sistemáticamente las reglas de distribución del producto en relación con las diversas situaciones de coyunturas: 1) abundancia (+), 2) situación satisfactoria ( $\pm$ ), 3) penuria (-+), 4) hambruna (-). En un ciclo como el de los esquimales o en un ciclo largo que comporta años de abundancia y de hambruna habría que distinguir las reglas de distribución según la naturaleza de los bienes (alimentos, útiles, bienes de lujo, territorio, etc...). Entre los Esquimales, en las situaciones de abundancia o de hambruna las reglas previstas para las situaciones 2 y 3 que son las más corrientes, ya no se aplican. En situaciones de hambruna el grupo sacrifica a los que no producen y reserva todos sus medios para los que producen, sobre los cuales reposa la sobrevivencia del grupo. Esto presenta el problema de la relación entre las instituciones económicas y las "situaciones de escasez" (escasez de la caza, escasez de la tierra, escasez provisoria o permanente, etc.), Ver la crítica de Polanyi por SMELSER en "A Comparative View of Exchange Systems", artículo citado, p. 177.

(2) HERSKOVITS, "Economic Anthropology", p. 12. Sobre las reglas de división y de distribución de la carne entre los chin según las relaciones de parentesco y las otras relaciones sociales, ver la fiesta de Khuang Twasi descrita por H. Stevenson en: "The Economics of Central Chin Tribes", Bombay, 1944. En Samoa, se dividían los cerdos en 10 partes destinadas a 10 categorías de personas de status diferentes (Peter Buck, "Samoan Material Cultures", Honolulu, 1930).

(3) A. METRAUX, "Les Incas", Le Seuil, 1961. Sobre los Aztecas, ver el importante lo de A. CASO, "Land Tenure, among the Ancient Mexicans", "American Anthropologist" Ag. 1963, vol. 65, N°4, pp. 862-878.

ban colectivamente gracias a la "mita", servicio al cual todo hombre casado estaba obligado. El producto de estas tierras se almacenaba en los graneros del Estado y sería para mantener a la nobleza, al clero, a la armada, a los trabajadores que construían las rutas, los sistemas de irrigación, los templos, etc... Un cuerpo de funcionarios especializados, los Quipu-Kamayoc, establecía estadísticas a fin de evaluar las riquezas de las comunidades y de las familias y calcular las cantidades de productos agrícolas y artesanales, el volumen de la mano de obra que se necesitaba para el mantenimiento de la "casta dirigente" y para la realización de los grandes trabajos públicos y de la guerra. Por estas estadísticas se dividía a la población entera en "diez categorías definidas aproximadamente por la edad aparente y por la aptitud para el trabajo".

Se podría también citar las formas de renta territorial que el señor feudal percibía en trabajo, en productos, en dinero (1). El volumen de esta renta dependía generalmente de la relación inestable de las fuerzas entre los señores y los campesinos. Según esta relación, los campesinos podían más o menos apropiarse de una mayor parte de su trabajo y mejorar su explotación agrícola. Otro ejemplo, las "formas de contrato, de "métayage" (+) y de "fermage" que determinan la repartición del producto entre el propietario del suelo (M), el propietario de los implementos (U) y de la fuerza de trabajo (H). Igualmente, a través de los mecanismos de la formación de los salarios y de los beneficios, la renta nacional se distribuye entre las clases y capas sociales de un país capitalista industrial.

Si se analiza el conjunto de las operaciones de repartición, se constata que algunas de ellas distribuyen a las actividades no económicas de la vida social, política, religión, cultura, etc..., los medios materiales necesarios para su ejercicio. Respecto a ellas lo económico es interior a toda actividad no económica y constituye "un" aspecto de "toda"

---

(1) Ver DUBY, "L'Economie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval" t. I, p. 115.

(+) "métayage" es el término genérico que agrupa a todos los contratos escritos o de tradición por los cuales el usufructante de la tierra se compromete con el propietario a cederle parte de la producción y/o prestarle servicios no remunerados tales como la aparcería, la medianería, el "inquilinato" (Chile), el colonato, el yanaconaje, etc...

actividad humana y recíprocamente las actividades no económicas se encuentran ligadas orgánicamente a las actividades económicas a las cuales dan finalidad y sentido. Al mismo tiempo, el desarrollo de las actividades no económicas supone la existencia de un excedente económico, es decir, no lo que está "de más" (1), un excedente absoluto, sino lo que sobrepasa el nivel que se reconoce socialmente como necesario para la subsistencia de los miembros de una sociedad. En su obra "From Stone to Steel" en la cual describe las condiciones y los efectos de la substitución del hacha de piedra por el hacha del acero entre los Siane de Nueva Guinea, Salisbury pudo constatar el hecho de que las actividades de subsistencia que tomaban 80% del trabajo de los hombres equipados con hachas de piedra pasó a tomar solamente el 50% cuando los hombres trocaron el hacha de piedra por el hacha de acero. El tiempo "ganado" no fué consagrado por los Siane a multiplicar sus medios materiales de subsistencia sino a multiplicar las actividades extra-económicas; fiestas, guerras, viajes. Esta elección entre diferentes maneras de utilizar su tiempo expresa la jerarquía de los valores que los Siane atribuían o sus diferentes actividades (2). Tal ejemplo, similar

---

(1) DALTON, 'A Note of Clarification on Economic Surplus', "American Anthropologist", 1960, N° 62, en respuesta a HARRIS, 'The Economy has no Surplus', "Am. Anth.", 65, pp. 389-394.

(2) E. FISK, en su artículo 'Planning in a Primitive Society', "The Economic Record" dic. 1962, pp. 462-478, ha hecho resaltar, partiendo de los análisis de Salisbury, que los Siane, aún antes de la introducción de las hachas de acero, producían lo que necesitaban desde el punto de vista económico para subsistir y para su vida social "sin" haber obtenido el "máximo" de las posibilidades productivas de su sistema. Podían así experimentar un crecimiento demográfico y una intensificación de la población sin provocar una crisis de su sistema. Fisk denomina "excedente potencial" esta posibilidad objetiva. A propósito de Kuikuru, CARNEIRO ha mostrado la existencia de tal excedente. 'Salsh and Burn Cultivation among the Kuikuru and its Implications for Cultural Development in the Amazon Basin', "The Evolution of Horticultural System", 1961, pp. 47-67.

Hay que distinguir este excedente potencial de la noción excedente potencial "ya apropiado" por los propietarios de tierras y los capitalistas industriales que Ricardo y Marx han definido. Para ellos, el excedente ya apropiado puede servir para el desarrollo siempre y cuando sea expropiado a los propietarios e invertido productivamente. Ver el análisis crítico de Paul BARAN, "The political Economy of Growth", 1957, por Ch. BETTELHEIM: 'Lo surplus économique facteur de base d'une politique de développement', "Planification et croissance accélérée", 1964,

(sigue la nota -pág. 29)

al de los Tiv descrito por Bohannon (1), confirma algunos análisis de K. Polanyi y de sus discípulos Pearson (2) y Dalton, pero refuta su tesis esencial que hace de la noción de excedente una hipótesis analítica "que explica" "ex post" los arreglos sociales a la manera de un "Deus ex machina" y está condenada a carecer de prueba o de refutación empíricas.

Pearson y Dalton tienen ciertamente razón al tratar de distinguir las circunstancias y la naturaleza precisas de la existencia de un excedente - ¿se trata de un excedente accidental o permanente?, ¿es reconocido como tal? etc... y sobre todo al poner fuertemente de manifiesto que las consecuencias de un excedente no tienen sentido si no es dentro de un cuadro institucional dado. Volviendo al ejemplo de los Siane, éstos han reconocido y medido perfectamente el tiempo ganado con la difusión de las hachas de acero y han consagrado este tiempo a la consecución de los fines que revisten mayor valor a sus ojos ya que éstos aseguran el prestigio de los individuos en el seno de la comunidad clánica. Pero esta intensificación de las actividades más valorizadas, hecho que en sí es ya un cambio con respecto a la tradición aún si no afecta las estructuras de conjunto, ha sido posible gracias a un cambio tecnológico. Es en este sentido que se supone que la aparición de un excedente hace posibles - lo que no quiere decir necesarias las transformaciones estructurales de una sociedad. Y no hay ninguna relación necesaria entre ésta afirmación y la afirmación de que la actividad económica "precede" históricamente a las otras actividades humanas y "debe" ser necesariamente "más valorizada". En realidad, el aporte de Dalton-Pearson consiste en poner en evidencia los errores de un materialismo sumario que postula una causalidad mecánica entre los hechos sociales cuya dialéctica no puede captar. Pero cuando Dalton y Pearson afirman que la noción de excedente es un andamiaje racional sin alcance práctico, la teoría y la práctica económicas señalan su posición como falsa.

Ante nuestros ojos, la transformación rápida de los países "sub-desarrollados" pone de manifiesto la prioridad de las inversiones productivas en el desarrollo, es decir,

---

(...cont. de nota (2) - viene de pág. 28)

pp. 91-126. El análisis de Fisk y el de Bettelheim demuestran de una manera evidente que la posibilidad objetivo de un excedente no trae consigo necesaria ni automáticamente un desarrollo económico y social. Para ello hacen falta condiciones sociales e incitaciones precisas. Si esto no se ve, la noción de excedente nada explicará, y en esto Dalton está en lo cierto.

- (1) BOHANNAN, 'Some Principles of Exchange and Investment among the Tiv', "American Anthropologist", 1955, vol.57
- (2) Pearson, 'The Economy has no Surplus: Critique of a Theory of Development', "Trade and Market in the Early Empires", K. Polanyi, ed. 1957.

la necesidad de sustraer al consumo inmediato los medios de incrementar el consumo de mañana. Y por consumo entendemos tanto la alfabetización de las masas, la formación de personal superior y la multiplicación de los servicios, como la infraestructura de la agricultura y de la industria. Para industrializar se necesita la mano de obra que gracias a la productividad agrícola quedará libre. Esta lógica de los hechos guiada por las estrategias del ahorro (forzado) y de la inversión, no difiere en su naturaleza del "take-off" (1) del capitalismo industrial y de su gigantesco crecimiento en el siglo XIX. Desde los análisis de Smith, Ricardo y Marx (2) hasta las estadísticas de historiadores como Mantoux (3), Labrousse, el mecanismo de la "Acumulación del capital" se describe como un fenómeno de ahorro forzado por parte de los trabajadores y de inversiones en bienes de equipamiento por parte de la burguesía. Estos economistas e historiadores, partidarios de la noción de excedente son los primeros en recalcar que las transformaciones institucionales en el orden del derecho, del Estado de la cultura originaron las transformaciones económicas y no ven en este rol de las instituciones la prueba palpable de la esencia metafísica de la noción de excedente. En realidad, la metafísica existe en aquéllos que buscaban un "excedente en sí" y que al hallar lo que existe: excedentes "relativos", ya no saben qué hacer con la noción de excedente.

Por otra parte la idea, a menudo postulada, de una causalidad necesaria entre la existencia de un excedente y la existencia de la explotación del hombre por el hombre, oscurece aún más la noción de excedente. Esto plantea el problema general de los "principios" y no de los mecanismos de la repartición, ya que ésta puede ser igual o desigual entre los miembros de una sociedad. Por otra parte, una misma sociedad puede seguir varios principios según los objetos que se reparte. Los Siane garantizan a cada uno un acceso igual a la utilización del suelo y de los productos de subsistencia. En cambio, los bienes de lujo, el tabaco, la sal etc... dependen de la iniciativa de cada uno. En cuanto a las verdaderas riquezas, con plumas, conchillas y cerdos, que son el apoyo material de las prestaciones ceremoniales y del acceso a las mujeres, su control es ejercido por los miembros mayores a las familias

- 
- (1) ROSTOW, "The Stage of Economic Growth", Ver el Simposium de 1961 sobre "Social development" bajo la dirección de R. ARON y de B. HOSZBITS.
  - (2) MARX, "Le Capital" libro I, t.3, cap. 26 a 33; libro III, t.3, cap. 47, Ediciones Sociales, Paris.
  - (3) P. MANTOUX, "La Revolution industrielle au XVIIIe siecle, Paris, ed. Génin, 1961.

y por los hombres importantes, "bosboi" cuyo prestigio y poder simbolizan. Pero esta desigualdad no significa en modo alguno la explotación de unos por los otros.

Igualmente, en una comunidad dividida en grupos especializados y complementarios: agricultores, pescadores y artesanos, el intercambio de los productos permite a todos tener acceso al conjunto de los recursos sin que se trate en este caso de un fenómeno de explotación. Dentro de esta perspectiva, el que los productos sean compartidos entre sus productores y los individuos dedicados o los asuntos de política y de religión es en primer lugar una forma de intercambio entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales, sin que haya explotación de aquéllos por éstos. Este intercambio es la contra-parte de un servicio prestado a la comunidad, de una función común asumida por "particulares". La explotación del hombre por el hombre comienza cuando cesa el servicio y hay percibo sin contra-parte. Generalmente es muy difícil de terminar el momento en que cesa el poder de función y comienza el poder de explotación en las sociedades en las cuales las contradicciones sociales y los conflictos de grupo están poco desarrollados. Este era el caso de los reinos de Gana y del Mali, en los que una aristocracia asumía las funciones religiosas, políticas y militares en beneficio de la tribu en tera y explotaba ligeramente a los hombres libres de las comu nidades aldeanas (1). A menudo, el desarrollo del poder de una minoría es un poderoso factor de desarrollo económico y social, al menos durante cierto tiempo. La unificación de Egipto bajo Menes, el primer Faraón, permitió controlar la irrigación del Nilo, en provecho también de las comunidades aldeanas (2).

Inspirándose en Marcel Mauss (3), K. Polanyi ha tratado de subsumir los mecanismos de repartición bajo tres principios: reciprocidad, de redistribución y de intercambio. Se podría ilustrar el primero con el juego de las donaciones y contra-donaciones del potlatch de los Kwakiutl, el segundo con la redistribución autoritaria de los productos en el incanato.

---

(1) MAMBI SIDIBE, "Notes sur l'histoire de l'Ancien Mali", Bamako, 1962. Ver MAUNY, "Tableau géographique de l'Quest africain au Moyen Agé", Dakar, 1961.

(2) Willcocks-Craig, "Egyptian Irrigation", Londres, 1913.

(3) M. MAUSS, 'Essai sur le don', "Année sociologique, 1925, pp. 30-186.

el tercero con la circulación universal de las mercaderías tierra, trabajo u otros objetos en la economía capitalista. Este análisis sugestivo sería más fecundo si tratara de des- prender los diversos criterios, del "valor" que se atribuye a los objetos dados, redistribuidos o intercambiados, puesto que estos criterios permitirían, en definitiva, el análisis de las diversas formas de igualdad y de desigualdad socia- les (1), Sobre esto punto hemos visto, por el análisis de las diversas estructuras de la repartición, el rol estratégi- co de las operaciones y las normas de repartición de los facto- res de la producción en el funcionamiento de las socieda- des. Estas operaciones controlan las posibilidades de acción

- (1) La organización de la redistribución de los bienes por una minoría tribal, crea la "posibilidad" de una cierta explotación de la mayoría de los miembros de la comuni- dad por esta minoría y, a través de este proceso, la po- sibilidad de la aparición de una "clase" social dominan- te en el seno de una sociedad tribal. Al mismo tiempo que rinde servicios religiosos y políticos a la comuni- dad y favorece un acrecentamiento de la producción y de la circulación de los bienes, esta minoría controla en parte el producto (Trobíand) y a veces una parte de los factores de producción (la tierra en el Egipto faraónico, en el incanato y entre los Imerina de Madagascar, etc...) manipulándolos también en provecho propio. El problema de la aparición de una desigualdad social permanente y del paso de la sociedad sin clases a una estructura de clases se plantea, pero ni Polanyi ni Sahlins, ni tampo- co Bohannan lo plantean, al analizar el funcionamiento del principio de redistribución. Preocupados como esta- ban, y con razón de refutar las interpretaciones abusi- vas de Bunzel, Radin etc... que "encontraban" comporta- mientos "capitalistas" de explotación del hombre por el hombre entre los Chukchee o los Yurok o, como J. Murra, de recusar las interpretaciones "feudales" o "socialis- tas" del imperio incaico, estos autores ven en la redis- tribución una simple extensión del principio de recipro- cidad que preside las relaciones de parentesco y de a- lianza. De esa manera, nos parece que ocultan el carác- ter opresivo real del poder aristocrático, como lo hacen por otra parte los mitos justificativos de este poder que lo presentan como un rasgo particular del viejo me- canismo de reciprocidad. R. BUNZEL, 'The Economic Orga- tion of Primitive Peoples', "General Anthropology", pp. 327-408; J. Murra, 'On Inca Political Structure', "Systems of Political Control and Bureaucracy" in Human Societies", 1958, y 'Social Structure and Economic Themes in Andean Ethnohistory', "Anthropological Quar- terly", Ab. 1961, pp. 47-55; I. SHAPER y J. Goodwin, 'Work and Wealth', "The Banta-speaking Tribes of South Africa", pp. 150 sq.

que ofrece un sistema a los individuos y a los grupos que practican y experimentan este sistema, posibilidades iguales o desiguales de poder, de cultura y de nivel de vida. Como lo veremos en conclusión, estas posibilidades de los diferentes sistemas son las que se confronta en los debates sobre la "racionalidad" económica. Cuando la burguesía francesa abolió, en las luchas revolucionarias, las estructuras del antiguo régimen, lo hizo en nombre de la "razón", consiente de abrir para sí y para las otras clases sociales, posibilidades de desarrollo económico, social y cultural que no podían realizarse plenamente bajo el antiguo régimen. En definitiva, las reglas de la repartición controlan las estructuras del consumo.

### Las estructura del consumo

Seremos breves a este respecto. El consumo de los factores de producción: recursos, equipamiento y trabajo no es sino el proceso mismo de la producción cuya existencia y cuya continuidad asegura. Está pues sometido a las reglas técnicas de la producción y a las reglas sociales de la apropiación de los factores de producción. Se opera en el cuadro de las unidades de producción. El consumo personal bajo sus formas individual o social se opera en el cuadro de las unidades de consumo (1), las que a veces coinciden en las unidades de producción, como es el caso para una pequeña explotación agrícola. (2) A menudo la base del establecimiento de las unidades de consumo es el parentesco. La familia nuclear, la familia extendida, el clan y la tribu pueden según las circunstancias ser el cuadro de consumo. Entre los Siane, la mujer prepara los alimentos y los lleva al marido, el cual los distribuye entre todos los miembros de la casa de los hombres. Otra parte es consumida por la mujer, sus hijas solteras y los niños no iniciados. Así pues, en el consumo, todos los "valores" del sistema social se expresan, a través de las elecciones y las prohibiciones alimenticias por ejemplo. Una vez más, lo económico no encuentra enteramente en sí su sentido y su finalidad.

- 
- (1) La unidad de consumo para un producto es el último eslabón social en el cual se opera la repartición última de este producto antes de que entre en el consumo final individual o social. La unidad de consumo no es un "cuadro" social vacío, ya que está regido por una "autoridad" social determinada (jefe de familia...etc.) que tienen poder de repartir y de atribuir.
- (2) A menudo no hay coincidencia; Ver Daryll FORDE; "Primitive Economics", artículo citado, p. 335.

Con el proceso de consumo termina la descripción de los componentes formales de todo sistema económico posible. Este "modelo" provee las líneas de dirección de una "problemática" del análisis económico, es decir, una cadena de preguntas que deben orientar la interrogación de los hechos. Cuáles son los procedimientos tecnológicos utilizados por una sociedad? Cuál es su eficacia? Cuáles son las reglas de la apropiación y de la utilización de los factores de producción? Cuáles son las reglas de la apropiación y de la utilización de los productos? Cuáles son los cuadros y las formas del consumo? Cuál es la unidad interna de estas estructuras, su relación con las otras estructuras de la vida social?

En definitiva, toda producción es un acto doble, sometido por una parte a las normas técnicas de una relación determinada de los hombres con la naturaleza y por otra a las normas sociales que rigen las relaciones de los hombres entre sí en la utilización de los factores de producción. La solidaridad orgánica de las estructuras de un sistema económico se manifiesta a través de la complementariedad y de la circularidad de los procesos: la producción permite el consumo que a su vez permite la producción.

El análisis sincrónico y diacrónico de los sistemas económicos puede ahora definirse con mayor precisión en esta problemática. El análisis sincrónico tratará de reconstituir, en algún momento de la evolución de un sistema, el funcionamiento de las estructuras de la producción, de la repartición y del consumo. El análisis diacrónico se propondrá reconstruir la génesis de los elementos del sistema y de sus relaciones y luego seguir la evolución de su funcionamiento a través de una serie de imágenes sincrónicas del sistema. Confrontando las reglas y los hechos, tratará entonces de determinar en qué condiciones el sistema varía o permanece invariable y de desprender sus leyes de funcionamiento.

En conclusión, utilizaremos la problemática que acabamos de esbozar para tratar rápidamente dos problemas que se perfilaban en el cruce de todos nuestros caminos: Por qué una teoría formal no es una teoría general? La noción de "racionalidad económica" tiene un contenido científico?



II. EL PROBLEMA DE UNA "TEORIA GENERAL" Y DEL  
DERECHO A LA EXTENSION DE LAS CATEGORIAS Y DE LAS  
LEYES DE LA ECONOMIA POLITICA

Al construir el "modelo" formal de un sistema económico posible, nuestro procedimiento había consistido en hacer voluntariamente "distracción de todas las diferencias" existentes entre los sistemas reales. Esto permitía aislar los elementos comunes formalmente idénticos de los dos sistemas. Pero "formalmente" no significa "realmente". Al nivel de un análisis formal que, por principio, se constituye por abstracción de las diferencias reales, no se dispone de ningún criterio" para "decidir" si dos sistemas son realmente idénticos o diferentes. Hay que analizar los sistemas tal cual son para descubrir si pertenecen a un mismo tipo real de sistema. Este análisis procede pues sometiéndose a los hechos concretos que nada permite deducir de principios formales. Por este camino se va hacia una teoría general verdadera que se da como tema el pensar a la vez identidad "y" la diferencia de los sistemas.

Podemos así esperar llegar "verdaderamente" a decidir si las leyes de un sistema "se aplica" a otros sistemas y si existen leyes "reales" comunes a todos los sistemas (1). Esto señala con bastante claridad que la elaboración y el contenido mismo de una teoría económica general se confunden con el objetivo último de la antropología económica tal como fuera definido por R. Firth:

- 
- (1) No es necesario hacer resaltar que el problema se presenta a los historiadores que se ven tentados de proyectar continuamente las categorías de "esclavitud", de "feudalidad", de "capitalismo" etc...a las sociedades antiguas o no occidentales. Para la antigüedad, ver la célebre controversia sobre el "capitalismo" antiguo y las tesis de E. Meyer y Von Bölmann analizadas por E. WILL, 'Trois quarts de siècle de recherches sur l'Economie grecque antique' "Annales E.S.C.", Marzo 1954, pp. 7 a 22 y las exposiciones de M. FINLEY y E. WILL sobre "Trade and Politics in the Ancient World" en el Congreso mundial de Historia económica de 1962 de Aix-en-Provence. Para el feudalismo, recordemos las críticas de M. Bloch y de R. Boutruche respecto a las pretendidas feudalidades "exóticas" del Egipto antiguo, de los Hititas, etc. (exceptuando el Japón). Ver BOUTRUCHE, "Seigneurie et Féodalité", 1958, libro II, cap. 1 y 2. Igualmente, en etnología, se habla comúnmente de "feudalismos africanos" a propósito de los antiguos Estados africanos. Ejemplo J.J. MAQUET, 'Una hipótesis para el estudio de las Feudalismos Africanos', "Cahiers d'Etudes Africaines", 1961, N° 6.

"Lo que se exige de la economía primitiva es que el análisis del material de las comunidades no civilizadas sea llevado de tal manera que este material puede ser directamente comparado con el de las comunidades modernas, haciendo corresponder unas hipótesis con otras y permitiendo así que en un último análisis se construya generalizaciones que subsumarán los fenómenos comunes a las comunidades civilizadas y no civilizadas, conocedoras de los precios o ignorantes de ellos, en un conjunto de principios referentes al comportamiento humano y verdaderamente universal" (2)

Si como la experiencia ordinaria lo demuestra, los sistemas económicos son a la vez idénticos y diferentes - por ejemplo, en nuestros días, los sistemas capitalista y socialista, pensar su realidad no puede significar reducir o eliminar sus contradicciones. Al no ver sino la diferencia de los sistemas, se respeta tal vez su singularidad, pero si ésta queda a salvo en cambio la inteligibilidad se pierde, ya que el pensamiento se encuentra ante una diversidad, impermeable a toda comparación, de realidades radicalmente heterogéneas. Por el contrario, si sólo se ve las analogías, la inteligibilidad parece a salvo, pero la singularidad se pierde en una totalidad homogénea en la que ya no descubre sino matices ligeros. Pensando la realidad tal cual es, con sus contradicciones, la teoría económica puede esperar escapar a este vaivén incesante e indispensable entre dos semmi-verdades que juntas no llegan a hacer una - es decir, esperar cortar el nudo gordiano de las viejas paradojas del conocimiento histórico; no pudiendo pensar juntos la estructura y el sucesos, pensar el tiempo.

Pero la actitud dominante de los economistas y de los antropólogos es reducir o negar las diferencias de los sistemas económicos, librando según creen su dominio de las contradicciones que presenta. Esta actitud parece apoyarse sólidamente en hechos anotados. En las economías primitivas hay división de trabajo, comercio exterior, moneda, crédito y cálculo como en nuestras economías mercantiles modernas. Todo parece pues autorizar a Herskovitz o a Leclair a postular que:

"Prácticamente, todo mecanismo e institución económica que conocemos existe en alguna parte en el mundo carente de escritura. Las distinciones que se ha de intentar entre economías primitivas son por consiguiente "de grado más bien que de naturaleza" (2).

---

(1) FIRHT, "Primitive Polynesian Economy", 1939, p. 29.

(2) HERKOVITS, "Economic Anthropology", 1952, pp, 487-488. Ver también: WALKER 'The study of Primitive Economics', "Oceanía", pp. 131-142.

Por consiguiente, se ha encontrado la teoría general aún antes de emprenderla, puesto que había sido hecha de antemano. Ya que si la única diferencia que existe entre todas las economías conocidas es de grado, las leyes de la economía mercantil descubierta por la economía política clásica tienen un campo de validez universal y se "encuentran" en todo sistema posible. Lo superior explica lo inferior, lo complejo es el desarrollo de lo simple en el seno del cual ya estaba pre-formado, en germen. Hace tiempo que la conclusión fué firmemente formulada por Goodfellow: La antropología económica ha de ser la economía política "liberal" o no ser. (1):

"La proposición de que existe más de un cuerpo de teoría económica es absurda". Si el análisis económico, moderno, con sus conceptos instrumentales, no puede tratar tanto del aborígen como del londinense, no sólo la teoría económica, sino también las ciencias sociales en su totalidad pueden desacreditarse considerablemente. Y es que los fenómenos de las ciencias sociales nada son sí no son universales... en efecto, cuando nos preguntamos si la teoría económica moderna puede ser considerada como aplicable a la vida primitiva, sólo podemos responder que "si" no se aplicara a la humanidad entera "estaría desprovista de sentido". Ya que no hay ningún abismo entre lo civilizado y lo primitivo; un nivel cultural "se funde imperceptiblemente" en otro y se encuentra a menudo más de un nivel en una sola "comunidad".

Si la teoría económica no se aplica a todos los niveles, entonces debe ser tan difícil "decir dónde es solamente útil", que podríamos vernos llevados a afirmar que no es de ninguna utilidad" (2).

Nos será fácil demostrar que al querer negar las diferencias "reales" de los sistemas económicos y librar su dominio de sus contradicciones, Nerskovitz y otros cargaron su pensamiento con contradicciones evidentes a los hechos y de sí mismo. En definitiva, su actitud reposa en un prejuicio referente tanto a la naturaleza de las economías primitivas como a

- 
- (1) GOODFELLOW, "Principles of Economic Sociology", Routledge, Londres, 1939, pp. 3, 4, 6, 7 y 8.
  - (2) Después de Robbins, KNIGHT llevó a su límite la lógica de esta tesis: "Hay numerosas maneras de organizar la actividad económica ...pero el método dominante en las naciones modernas es el sistema de los precios o de la libre empresa. Por consiguiente, son la estructura y el funcionamiento de los sistemas de libre empresa los que constituyen el principal tema de discusión en un tratado sobre la economía" ("The Economic Organization", New York Kelley, 1951, p.6).

la de la economía de mercado occidental y este prejuicio consagra una "cierta manera de ver" (o de no ver) la economía occidental y las otras economías "a través de esta representación".

A pesar de sus esfuerzos, Herskovitz, quien había ya afirmado lado a lado las definiciones formal y real de la economía política se apliquen a todo sistema renunciando así, por este doble compromiso a la tarea de una verdadera elaboración teórica de los hechos.

Primeramente, afirmar como Goodfellow o como Rottenberg (1) que la economía política se aplica a todo sistema económico porque éste es el caso con la teoría de los precios, equivale a reducir, de una manera forzada, la economía política Marshall. Equivale también a amputarla de numerosos desarrollos fecundos, tales como por ejemplo la teoría keynesiana de la inexistencia de un pleno empleo automático en una economía de mercado descentralizada. La razón esencial de este acto de fuerza está en que, como lo recalca Dalton, los antropólogos saben muy bien, aunque no lo admitan, que falta la precondición esencial de la "aplicación" del keynesianismo, puesto que la renta de una economía primitiva no deriva ni depende esencialmente de la venta de los productos en un mercado.

Reducir la economía política clásica a la teoría de los precios viene a ser además encerrarse teóricamente en la impotencia práctica de los economistas para analizar los mecanismos de nuestra propia economía occidental cuando éstos reposen sobre intercambios de bienes y servicios que no pasan por un mercado y por consiguiente que no pueden ser "medidos" por un precio. Como Burling recalca fuertemente, el economista se vé obligado a dejar fuera de las estadísticas de la economía nacional el trabajo de una esposa en su casa (2).

- 
- (1) ROTTENBERG, "Review of Trade and Market in Early Empires", "American Economic Review, N°48, pp. 675-678.
  - (2) P. BOHANNAN, "Social Anthropology", p. 220. De manera más general, es difícil para el economista occidental establecer la compatibilidad nacional de una nación "subdesarrollada" ya que el 90% de la producción es autoconsumida y no se sabe qué "precio" atribuirle. Ver P. DEANE, "Colonial Social Accounting", Cambridge, 1953, pp.115-116.

Por el contrario, un antropólogo verá en el trabajo de las mujeres en la casa en una sociedad "primitiva", una realidad, que pertenece a lo económico. Reducir la economía política a la teoría de los precios es pues tomar las cosas "tal como aparecen" o tal como se las manipula empíricamente y no tal como son, aún en nuestras economías de mercado. Una realidad puede ser económica sin ser una mercancía. Pensar de otra manera es hacer de la mercancía un fetiche teórico. Vemos ya como la perspectiva antropológica permite aclarar la economía política respecto a sí misma sometiéndola más fielmente a la realidad social singular, concreta.

Además, aún si en nuestras sociedades, dar un precio a los bienes y servicios "parece" ser el criterio que define a estos bienes y servicios como hechos económicos, en las otras sociedades, dar un precio es un hecho raro y limitado que no puede constituir el criterio decisivo que permita distinguir la "actividad" económica de las otras actividades de una sociedad. En el límite, para Burling, si la economía se confunde con la teoría de los precios, hablar de "economía" primitiva es una contradicción increíble puesto que la economía primitiva utiliza la moneda de una manera muy limitada o no la utiliza en absoluto y sobre todo porque nunca o casi nunca, como lo hizo notar Moore, la tierra y el trabajo son objeto de transacciones a través de un mecanismo de mercado. Sin embargo, estos hechos no bastan para desarmar a algunos economistas, quienes para "salvar" el derecho de aplicar a las economías primitivas el conjunto de los principios de la economía de mercado, describen estas economías como dotadas de una oferta y de una demanda "inelástica" y por tanto pudiendo ser enjuiciadas en base a los principios particulares de la teoría de los precios que se aplican a las situaciones de inelasticidad de un mercado. Dalton demuestra que así se orienta el análisis de los hechos con el prejuicio de que la estructura de mercado o sus equivalentes funcionales existen universalmente (1). Pero, para que la teoría de las elasticidades sea aplicable y verificada, es preciso además que los recursos y los productos inelásticos sean vendidos y comprados a través de un mecanismo de mercado, lo que no existe en una economía primitiva.

En definitiva, el debate se reanuda sin cesar alrededor de la manera en que la mayor parte de los economistas y antropólogos, al igual que los ya mencionados, manipulan los conceptos-clave de la economía política, el concepto del capital y el concepto de moneda.

---

(1) Ver por ejemplo SALISBURY, ob. citada.

Su definición constituye el núcleo y la justificación esencial del "derecho que muchos reivindican, de extender el alcance de las leyes de las economías mercantiles a toda economía posible, tal como lo proclama M. Salisbury:

"El concepto económico occidental tradicional, potencialmente el más aplicable y más útil para comprender el material Siane, es el del capital". (1)

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza del "capital"? Tres definiciones parecen desprenderse de la abundante y contradictoria literatura económica: la primera es la de Thurnwald, de 1932:

"Llamo capital a todo lo que puede acrecentarse por sí mismo...este capital natural se presenta ante nosotros bajo dos formas: las plantas y los animales domésticos" (2).

La segunda es la de Firth, presentada nuevamente por Salisbury:

"Bienes que sirven en la producción y se retiran del consumo" (Firth).

"Stocks de bienes, presentes antes de que se realice un acto productivo, utilizados en la producción e inmovilizados fuera del consumo directo mientras que este acto progresa" (Salisbury).

La última, en la línea de los clásicos, está dada por Max Weber:

"El capital es dinero utilizado para procurar el beneficio" (3).

En estas tres definiciones el capital se define como un objeto - ganado, plantas, útiles, dinero - y este objeto tiene la propiedad de acrecentarse. El capital es tomado pues como "aparece" bajo las formas materiales más diversas y en

---

(1) SALISBURY, ob. cit., p. 158

(2) THURNWALD, "Economics in Primitive Communities", 1932, p. 152

(3) M. WEBER, "The Theory of Social and Economic Organization", 1947.

su "funcionamiento" aparente. Tal actitud teórica nos vale un haz de paradojas. El que el pensamiento antiguo haya descrito la utilización de la moneda como capital "por analogía" con las relaciones de ciertos elementos de la naturaleza, especies animales o vegetales, no autoriza a nadie a tomar esta analogía por una "identidad". El que el dinero se llame "pecus en latín, palabra que designa también y desde mucho antes a la "manada", y el que en griego: "tekos" signifique "el interés" del capital prestado y el "pequeño", el cachorro de un animal, sólo constituyen una manera de designar a un objeto "cultural" por analogía con un fenómeno natural". Ya que para que un animal se convierta en capital es preciso que sea vendido o comprado, es decir que se instaure cierto tipo de intercambio, "cierta relación social" entre personas por "intermedio" del intercambio de cosas: manada, moneda, etc... A la primera paradoja - tomar una analogía por una identidad - se agrega una impotencia radical para ver en el capital algo más que un conjunto de cosas: esencialmente una relación social.

Las consecuencias son lógicas y absurdas. Puesto que el capital es una cosa o una propiedad de ciertos objetos de la naturaleza, toda sociedad que utiliza estas cosas (plantas, animales) utiliza capital. El capital, hecho específico de las sociedades de economía mercantil o monetaria, se encuentra pues en toda sociedad agrícola o pastoral. Paradójicamente, el antropólogo ya no ve bajo sus apariencias materiales una relación social y transforma así lo social en "hecho natural".

Con Firth y Salisbury la tesis es más compleja. El capital es siempre un conjunto de "cosas", esta vez retiradas del consumo, por tanto utilizadas en un proceso "social", pero por desgracia esta definición es propiamente la de otro concepto, el de los "factores de producción" (1). Y este concepto, ya lo hemos visto, se aplica a toda forma de economía, mercantil o no, que debe, para producir, utilizar medios materiales y humanos (M, U, H) sin que por este hecho estos medios tomen necesariamente la forma particular del capital. El concepto de capital se encuentra pues "extendido" y mante-

---

(1) Lo que reconoce explícitamente D. FORDE en "Primitive Economics", p. 330, "La definición más simple del capital la única que tenga sentido para cualquier economía primitiva se concentra en los útiles y el equipo para la producción", FIRTH en "Human Types", p. 68, guarda la noción de capital para "ciertos tipos de bienes que facilitan la producción" pero hace notar que la inversión de un capital rara vez está destinado a dar "un beneficio bajo la forma de un interés".

nido para el análisis de toda sociedad después que se le ha privado de su carácter propio, monetario y de las relaciones sociales específicas, de intercambio mercantil que implica. A este precio, se torna aplicable a toda sociedad sin definir ninguna de ellas y obscureciéndolas todas. Puede uno interrogarse sobre la razón última de esta obsesionante obstinación en proyectar sobre toda sociedad la noción de capital.

En realidad, si el capital supone la existencia del dinero y del intercambio mercantil, ¿la definición de Max Weber será plenamente satisfactoria? No, si el dinero es considerado como una cosa que aporta por su "simple existencia" un beneficio y sí, si el dinero no tiene el empleo del capital sino en virtud de ciertas relaciones sociales. Para que una cosa sea utilizada como capital se requiere dos condiciones:

- La primera, necesaria pero no suficiente, es que esta cosa sea vendida y comprada. Todo puede volverse capital a condición de convertirse en una mercadería para su propietario. Cuando la tierra, el trabajo y los bienes puedan convertirse en mercancías, la producción y la circulación de las mercancías se vuelven generales y el dinero toma la forma de una moneda de empleo universal.
- Pero todo dinero no funciona como capital. Puede servir como simple medio de circulación de las mercancías. El dinero funciona como capital cuando su empleo rinde a su propietario algo además de su valor inicial: una plus-valía, un beneficio.

Tomar separadamente estas dos condiciones es limitarse a la apariencia de las cosas y caer en las paradojas de Thurnwald. En su esencia, el capital no es una cosa sino una relación entre los hombres realizada por medio del intercambio de las cosas. Es un hecho social.

En esta perspectiva, después de Ricardo (1), Marx había analizado el ciclo de las "metamorfosis" de un capital industrial (2) y demostrado que bajo las diversas apariencias sucesivas de un capital no había sino un solo proceso, la valorización del capital invertido. Antes de ser invertido,

---

(1) RICARDO, "The Principles of Political Economy and Taxation", cap. 5 y 6.

(2) MARX, "Le Capital", libro II, t. I, cap. I.

el capital se presenta I) como una cierta cantidad de dinero -A-. Este dinero es transformado (II) en factores de producción cuya utilización crea (III) mercancías cualesquiera cuya venta (IV) rinde un beneficio A. Por tanto, a través de estas cuatro etapas, A se ha convertido en A' (A + A). Si se compara A y A', se tiene la definición Weberiana del capital; si por el contrario, se considera las etapas 2 y 3, el capital se presenta como medios de producción (Firth) o como cualquier mercancía por vender; así pues, para la diversidad de las formas materiales que se suceden, hay una identidad funcional de un mismo capital que fructifica, lo que implica que el trabajo y los otros factores de producción pueden ser comprados y la venta del producto supone la existencia de ciertas relaciones sociales; es en el seno de ésta estructura social que las cosas materiales se convierten el capital (1).

Por otra parte, los clásicos habían demostrado que todas las formas de capital financiero, comercial e industrial, suponían la existencia del intercambio y de una moneda cualquiera utilizada de maneras diversas (préstamo de dinero, compra y venta de mercancías, inversiones productivas) para hacer un beneficio (interés, beneficio comercial, provecho del empresario). Habían también hecho notar que las formas financiera y comercial del capital llevaban una existencia antediluviana, a veces desde la alta antigüedad en ciertas sociedades asiáticas y por el contrario el capital industrial, típico de las sociedades capitalistas modernas, se había vuelto tardíamente un hecho económico dominante.

Estos análisis antiguos esclarecen grandemente dos rasgos aparentemente paradójales, notados a menudo por los antropólogos en la descripción de sociedades "primitivas" la ausencia de un capitalista animado de un "espíritu" de empre-

---

(1) MARX, "Lohnarbeit und Kapital", p. 39; "Un negro es un negro y sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina de hilar algodón y sólo en determinadas condiciones se convierte en "capital". Arrancada a estas condiciones ya no es capital, como el oro en sí mismo no es "moneda" ni el azúcar el "precio" del azúcar..."

sa" (1) (al mismo tiempo que se afirma la existencia del capital - medios de producción) y la presencia en las economías en que hay intercambio, con o sin uso de una moneda, de ciertos comportamientos muy próximos formalmente al del financiero que quiere maximizar el rendimiento de sus préstamos (el potlatch de los Kwakiutl y los préstamos con interés en Rossel Island) o al del comerciante que gana "regeteando" sus compras y sus ventas. (Ver el "Gim Wali" de los Trobriandeses, intercambio que acompaña al "Kula" pero se distingue de él en la naturaleza de los objetos intercambiados y el regateo que preside su intercambio).

Pero este parecido tiene, según veremos, límites fundados en el carácter mismo de los intercambios y de la circulación de los bienes y de la moneda (si existe) en las sociedades primitivas y estos límites prohíben confundir estos fenómenos con los de las sociedades mercantiles desarrolladas o interpretar los enteramente a partir de la economía política clásica. En las sociedades primitivas, los bienes se clasifican en categorías distintas y jerarquizadas, estando su intercambio y su circulación fuertemente cerrados. En general, es imposible e inconcebible intercambiar un bien contra cualquier otro. La estructura económica de las sociedades primitivas está pues "multicentrada" (2) a diferencia de las economías capitalistas centradas en un mercado. El carácter "multicentrado" de la estructura económica se determina por la relación particular de lo económico y de lo no económico en las sociedades primitivas y expresa esta relación. El encerramiento y la jerarquía de los bienes nace de su utilización para el funcionamiento de relaciones sociales distintas (parentesco, políti-

---

(1) Esta ausencia de "espíritu de empresa" es a menudo considerada por los economistas como la prueba de la "irracionalidad" de los primitivos, de su falta de "principios económicos" (Ver las protestas de R. FIRTH en "Human Types, p. 62). Inspirándose en las tesis de SCHUMPETER en "The Theory of Economic Development", cap. 2, sobre el empresario. Otros economistas presentan esta ausencia como el obstáculo psicológico más grave al rápido desarrollo de las sociedades sub-desarrolladas. Ver BAUMOL, "Business Behaviour, Value and Growth", N.Y. 1959. p. 87; EASTERBROCK, 'La function de l'entrepreneur', "Industrialisation et Société" 1962, pp. 54-69 y LEIBENSTEIN, "Economic Backwardness and Economic Growth" 1957, p. 121: 'requisitives of an Entrepreneur'.

(2) P. BOHANNAN, "Social Anthropology", cap. 15 y P. BOHANNAN y G. DALTON "Markets in Africa", introducción.

ca, religiones) relaciones que revisten, cada una, una importancia social distinta. Al entrar en estos funcionamientos múltiples, los bienes y monedas revisten "utilidades y significados" múltiples y jerarquizados (1). Por consiguiente, ya que la moneda y los otros fenómenos económicos están directamente determinados por las relaciones de todas las estructuras de la sociedad, constituyen una realidad cuyo análisis teórico es más complejo que el de las realidades económicas de las sociedades capitalistas puesto que es socialmente "pluri determinada". El encerramiento y la jerarquía de los bienes expresan pues el rol dominante particular que desempeñan en una sociedad determinada las relaciones de parentesco y de alianza (ej. los Siane) o las relaciones políticas y religiosas (ej. los Incas); expresan pues el aspecto dominante de la estructura social. Estas observaciones permiten aclarar varios rasgos de los mecanismos económicos de las sociedades primitivas.

La jerarquía de los bienes está organizada según su carencia creciente, La categoría de los bienes más raros contiene los bienes que permiten acceder a los roles sociales más valorizados, para los cuales la competencia de los miembros de la sociedad es mayor puesto que procuran el máximo de satisfacción social a aquéllos que los obtienen. El número limitado de estos roles dominantes impone el que la competencia social, en su aspecto económico, se realice a través de la posesión de los bienes más raros. De ahí se podría analizar teóricamente la existencia de rarezas que parecen "artificiales" en algunas sociedades: algunas conchillas venidas de muy lejos, dientes de cerdo que se ha hecho crecer en espiral, la existencia de series "limitadas" de conchillas

---

(1) Maurice LEENHARDT ha enumerado en su artículo 'La monnaie néo-calédonnienne' "Revue d 'ethnographie et des traditions populaires", 1922, N° 12, dieciocho situaciones en las cuales se empleaba la moneda de conchillas y P.METAIS ha tratado nuevamente el problema en 1952, 'Une monnaie archaïque: la cordelette de coquillages', "L, ' Année Sociologique" pp. 3 a 142. Nos parece importante señalar que los historiadores de la Grecia antigua plantean el problema de los significados múltiples de la moneda, religiosos, ético, etc., desde la obra de B. LAUM, "Heiliges Geld-Eine historische Untersuchung Uber den Sakralen Ursprung des Geldes" 1924. Ver WILL, 'De l'aspect éthique des origines grecques de la monnaie', "Revue historique, 1954, pp. 212-231 y el reajuste más reciente de C. KRAAY, 'Hoards, Small Change and the Origin of Coinage', 'Journal of Hellenistic Studies" dic. 1964, pp. 76-91.

(Rossel Island) y de "coppers" (Kwakiutl) cada pieza de los cuales tiene un nombre y una historia (1) etc... Es como si la sociedad hubiera "instituído" la escasez eligiendo para ciertos intercambios objetos insólitos.

Esto explicaría también el principio de la exclusión de los bienes de subsistencia del campo de los objetos que entran en la competencia social. Excluyendo estos bienes de la competencia y asegurando a cada uno un acceso relativamente igual a su uso (estando la tierra por lo demás excluída de toda competencia) el grupo asegura la supervivencia de sus miembros y su continuidad (2). La competencia dentro del grupo comienza más allá de los problemas de subsistencia y no trae como consecuencia la pérdida de la existencia física sino de la situación social. En base a esto se podría tratar de explicar que cuando los bienes de subsistencia entran en la competencia social, con motivo de consumos ceremoniales, deben adquirir la "rareza necesaria" para desempeñar este papel y que esta rareza se crea por una acumulación excepcional que debe necesariamente llevar a su destrucción, a su inutilización económica; este "derroche final", muy lejos de ser un comportamiento económico "irracional" sería necesario en razón del contenido mismo de las relaciones sociales.

Asimismo, se aclararía el hecho de que en ciertas sociedades primitivas complejas (Tiv, Trobriand, Kwakiutl), mientras que los bienes de subsistencia casi nunca pueden convertirse en otra cosa, se dispone de ciertas posibilidades, rigurosamente determinadas, de convertir los bienes de otras categorías entre sí para finalmente disponer de los bienes más valorizados que dan acceso a las mujeres, al poder político o religioso, etc. (3). Al mismo tiempo, como estos bienes raros no aportan el prestigio o la satisfacción deseados

---

(1) H. CODERE, "Fighting with Property".

(2) C. DUBOIS, 'The Wealth Concept as an Integrative Factor in Tolowa-Tututni Culture' "Essays in Anthropology", 1936.

(3) STEINER, ha esbozado una teoría de estos principios de conversiones (Übersetzung) negativas o positivas en su artículo: 'Notes on Comparative Economics', en "British Journal of Sociology", 1954, pp. 118-129. P. Bohannan distingue el principio de conversión de bienes en el seno de una misma categoría, "convenyance" y el principio de convertibilidad de un bien de una categoría en un bien de otra categoría "conversion".

si no son generosamente redistribuidos u ostensiblemente destruidos, la competencia puede continuar en juego y la desigualdad social queda relativamente limitada y puede ser discutida sin cesar. El problema teórico es pues saber cómo, en sociedades de este tipo, la desigualdad se agrava y se vuelve definitiva, cómo cesa realmente de ser discutida (Salvo ritual y simbólicamente a la muerte de un soberano), cómo una minoría social puede gozar "definitivamente" de una situación de "excepción", aún si sigue redistribuyendo una parte de sus bienes. Este es el problema de las condiciones de paso al Estado, de nacimiento de una estructura de clases en el seno de una sociedad tribal, problema planteado y falseado por Morgan en el siglo XIX pero que domina actualmente toda la antropología política.

Otra consecuencia posible, esta vez económica: parece que si los bienes de subsistencia sólo entran indirectamente en la competencia social en el seno de las sociedades primitivas, su producción no necesita ser llevada por los miembros de estas sociedades más allá de sus necesidades socialmente requeridas. El funcionamiento de la estructura social no exigiría la utilización máxima de los factores de producción disponibles y determinaría la intensidad de las incitaciones al desarrollo de las fuerzas productivas implicadas en la producción de los bienes de subsistencia. Este límite social a las incitaciones de desarrollo de las fuerzas productivas aclararía la lentitud general del ritmo de su desarrollo en estas sociedades (1) y explicaría la ausencia de individuos animados de un "verdadero espíritu de empresa" es decir, de la motivación del capitalismo "industrial" (2). Esta ausencia o estos "límites", lejos de ser "irracionales" expresarían nuevamente la lógica de las relaciones sociales y no serían ni un problema "psicológico" ni un problema de "naturaleza" humana (salvaje o civilizada). Expresaría por el contrario, el "control conciente" que las "sociedades primitivas o antiguas" ejercen habitualmente sobre sí mismas, control que desaparece rápidamente con el desarrollo de la producción mer-

- 
- (1) Cada tipo de sociedad tendría un ritmo propio de evolución, fundado en la estructura social misma. Los historiadores constatan que con los cambios de tipos de sociedad, los ritmos de evolución cambian (flujo de innovación, etc.)
  - (2) SHEA, 'Barriers to Economic Development in Traditional Societies', "The Journal of Economic History" 1959, N° 4, pp. 504-527 y M. NASH, 'Some Social and Cultural Aspects of Economic Development', "Economic Development and cultural change" 1959, pp. 137-151.

cantil (1). El "optimum" de la producción de los bienes de subsistencia en una sociedad primitiva no correspondería pues ahí más que en otra parte al "maximum" de producción posible, pero expresaría la "necesidad social" de esta producción, su "utilidad social" relativa, comparada a las de los otros fines diversamente valorizados reconocidos socialmente necesarios" y fundados en la estructura misma de las relaciones sociales (2).

El óptimo económico se presenta aquí como la organización de las actividades económicas (producción, repartición, consumo) más compatible con la realización de los objetivos socialmente necesarios, más acorde por tanto al funcionamiento de la estructura de la sociedad. El óptimo económico se presenta pues, por el momento, como el resultado de una actividad intrínseca de organización de la actividad económica (alocación de los recursos, combinación de los factores de producción, reglas de la repartición, etc.) orientada hacia el mejor funcionamiento de todas las estructuras sociales: parentesco, política, religión, etc..., y este resultado no tiene sentido sino en referencia al funcionamiento de estas estructuras (3). Lo óptimo económico es pues el "aspecto"

- 
- (1) La añoranza de este control se expresa en la violenta crítica de Aristóteles sobre la "Cremstística", búsqueda absurda del dinero por sí mismo en contradicción con el ideal de autarquía familiar de los Griegos y fuente de numerosos males para la comunidad griega. Ver "Politique" 1258 a-b.
  - (2) Fisk y Carneiro lo señalan cuando muestran la existencia de excedente potencial entre los Siane y los Kuikuru. En ese sentido Pearson y Dalton tienen razón al mostrar que la existencia de un excedente posible no trae consigo automáticamente una transformación de las estructuras sociales. Entre los Siane, después de la introducción de las hachas de acero, la producción de medios de subsistencia no se amplió, en cambio la guerra, los intercambios matrimoniales y las fiestas adquirieron mayor importancia.
  - (3) Es en este sentido que Max Gluckmann analiza la estructura del proceso de tribalización-destribalización en África y demuestra la lógica de la actitud del trabajador africano que debe abandonar la zona de subsistencia y al mismo tiempo conservarlo para protegerse de las inseguridades del empleo en la ciudad o ('Tribalism in Modern British Central Africa', "Cahiers d'Etudes Africaines", 1960, pp. 55-72).

económico de un óptimo más amplio, "social" (1). Esta actividad intencional, que se propone realizar la mejor combinación de medios para lograr fines alternativos, es propiamente lo que los economistas denominan "comportamiento económico racional" y constituye lo que llamaremos el aspecto conciente, intencional de la racionalidad económica que distinguiremos más adelante de una racionalidad "inintencional". Así, la "racionalidad" del comportamiento económico de los miembros de una sociedad aparece como un aspecto de una racionalidad más vasta, fundamental, la del funcionamiento de las sociedades. No hay por tanto racionalidad económica "en sí" ni forma "definitiva" de racionalidad económica.

Esto confirma nuestro análisis de la insuficiencia teórica de la definición formal de lo económico comúnmente aceptada por los economistas. En toda sociedad el comportamiento "inteligente" de los individuos se presenta "formalmente" como la organización de sus medios para lograr sus fines. Es evidente que si esta actitud se llama "economizar", toda acción finalizada se convierte en "económica" o tiene un aspecto económico. Las propiedades formales del comportamiento económico "racional" no bastan pues ni para distinguir el comportamiento económico del comportamiento no económico, ni para definir el contenido real de la racionalidad económica propia de cada tipo de sociedad, racionalidad que no es sino un aspecto de una racionalidad más amplia, social y global. Como no se puede ni "reducir" la racionalidad económica de una sociedad a estos prin-

---

(1) Ver J. LESOURNE: "Recherche d'un optimum de gestion dans la pensée économique" en "L'Univers Economique, Encyclopédie Française" 1960. Al mismo tiempo que recuerda la noción de óptimo en el sentido de Pareto, que designa un "estado caracterizado por la imposibilidad de mejorar si multáneamente la situación de todos los individuos", muchos economistas estiman que esta definición es una forma "sociológicamente vacía". Se aplica a cualquier organización económica, capitalista o socialista, para limitarnos a las sociedades industriales modernas. Matemáticamente, el problema es el de un máximo "ligado" cuya solución se encuentra asociando a cada presión de la forma - constante una variable llamada multiplicación de Lagrange.

Lesourne hace ver que lo óptimo económico es un óptimo "limitado", que depende de un "óptimo social".

Ver, respecto a este problema, los trabajos de Allais, Lerner, Pigou y sobre todo KOOPMANS; "Three Essays on the State of Economic Science", 1957, cap.2, 'Pareto Optimality' y J. ROTHEMBERG, "The measurement of Social Welfare", 1961, pp. 92-93 y 95-97.

cipios formales, ni "deducirla" de estos principios, la definición formal de lo económico no solamente es impotente para definir su objeto sino que sigue siendo prácticamente inútil para analizar el problema real que plantea: el de la mejor "forma de organización" de la economía en el cuadro de una sociedad dada. Ya que este análisis supone una explicación científica de las razones de ser de los fines socialmente reconocidos como necesarios, de su fundamento en la estructura de las sociedades. Esta explicación científica está actualmente en sus principios.

Este análisis del aspecto intencional de la racionalidad económica nos devuelve a nuestro punto de partida, la crítica de la noción de capital, la existencia de categorías encerradas de bienes, de monedas y de formas de intercambio y su significado en el juego de la competencia en el seno de una sociedad primitiva. Podemos suponer que en toda sociedad, primitiva o no, existe un determinado campo abierto a la competencia social, campo estructurado por el dominio de ciertas relaciones sociales sobre otras (parentesco, religión, etc.) Este campo es el que abre a los individuos la "posibilidad" de actuar de manera que maximicen las satisfacciones sociales determinadas y jerarquizadas cuya "necesidad" remite al juego particular de la estructura social (1).

Esto aclararía a la vez el hecho de que se puede considerar los principios formales de la actitud racional como universales y el hecho de que la racionalidad económica tenga contenidos reales diferentes según los diversos tipos de sociedad. Sentar, como lo hacen tantos economistas, la maximización de las ganancias monetarias de los individuos como única actitud racional posible, modelo absoluto y exclusivo, es olvidar que esta forma de racionalidad económica es el producto de una evolución histórica singular (2).

- 
- (1) Ver la crítica de Hoselitz por SAHLINS en "American Anthropologist", 1962, p. 1068 y FIRTH, "Element of Social Organization", pp. 137, 142 y 153.
  - (2) Numerosos marxistas, solicitando el pensamiento de Marx, siguen pensando que la noción de racionalidad económica apareció con el capitalismo. Ver O. LANGE, "Economie Politique", 1962, cap. V: 'Le principe de la rationalité économique', O. LANGE se contenta con algunas alusiones sobre "el carácter habitual y tradicional de la actividad económica en las condiciones de la economía natural" y cita rápidamente a HERSKOVITZ, SOMBART, M. WEBER antes de afirmar en pág. 193, que "el principio de la racionalidad económica es el producto histórico de la empresa capitalista".

y caracteriza a las sociedades capitalistas desanolladas en las que el control y la acumulación del capital constituyen el punto estratégico de la competencia social. Además, la forma capitalista de racionalidad económica difiere fundamentalmente de las formas de racionalidad de las sociedades primitivas en que en ella la estructura del campo abierto a la competencia social es tal que la lucha por el control de los factores de producción desempeña el papel decisivo, lo que da a la desigualdad social un contenido enteramente distinto.

Se puede avanzar a hipótesis de que el desarrollo de nuevas posibilidades productivas en las sociedades tribales desplaza el centro estratégico de la competencia social del dominio de la "repartición" de los elementos más valorizados del producto social hacia el dominio de la "repartición de los factores" de producción entre los miembros de la sociedad, sin que la competencia por la repartición del producto cese de tener un rol (1). La desigualdad social se agrava y puede volverse permanente cuando una minoría tiene derechos excepcionales de control de las condiciones de la producción: control de la tierra y de los acondicionamientos hidráulicos entre los Egipcios y en el Incanato, derecho al trabajo de los esclavos en Grecia, turnos de faenas campesinas, etc... Todas las combinaciones posibles de repartición desigual del producto y de los factores de producción deben ser explorados por la antropología económica y la antropología política para explicar cómo se ha operado el caso de las sociedades primitivas tribales a formas nuevas de sociedad que comportan una estructura de clases embrionaria o desarrollada, en las que los antiguos principios de reciprocidad y de redistribución desaparecen o ya no desempeñan el mismo rol (2).

Así, el contenido explícito de la noción de racionalidad económica es el del problema de los fundamentos de la organización de la producción y de la repartición en el seno de los diversos tipos de sociedad. Y dentro de este doble contenido, la organización de la repartición (de los productos o de los factores de producción) tiene un rol estratégico, dominante. En el plano epistemológico, estos análisis nos permiten precisar las condiciones de elaboración de una "teoría general de los sistemas económicos". Dado que, como hemos visto, no se puede deducir de principios formales el contenido de las di-

---

(1) D. FORDE, "Primitive Economics", p.338.

(2) Por ejemplo el control de las rutas comerciales del oro, de la sal, de los esclavos, efectuado por la aristocracia Sarakolé del antiguo reino de Gana en el siglo XI, el control del agua y de las tierras por el rey entre los Imerina de Madagascar en el siglo XVIII: Ver G. CONDOMINAS, "Fokon'olona et les collectivités rurales en Imerina", cap. 1, 2.

versas racionalidades económicas, ni reducir este contenido a estos principios, la teoría general no será ni una teoría formal ni la proyección, sobre todas las sociedades, de las estructuras y de las leyes de funcionamiento de las sociedades capitalistas o de todo otro tipo de sociedad tomado como término "absoluto" de referencia. No siendo ni teoría formal, ni extensión de la economía política, esta teoría general en proceso de gestación será la teoría de las leyes de funcionamiento de la economía dentro de los diversos tipos de estructuras sociales posibles y de su fundamento, y este conocimiento científico está ampliamente ligado a los conocimientos teóricos, desarrollados de una manera muy desigual, de los fundamentos de las otras estructuras sociales; parentesco, religión, política.

Para mostrar por última vez a qué paradojas conduce un cierto empleo de las categorías de la economía política en el estudio de las sociedades primitivas, analizaremos las consecuencias prácticas del empleo de la noción de "capital" por M. Salisbury, antes de exponer las conclusiones de L. Lancaster sobre el funcionamiento de la moneda y del crédito en Rossel Island, funcionamiento que formalmente parece muy próximo al juego del capitalismo financiero.

Habiendo definido el capital a la manera de Firth, y resultando a encontrar el "capital" de los Siane, M. Salisbury debía además "medirlo" ya que no hay ciencia si no hay medida, Ahora bien, M. Salisbury no disponía para esta medición, de ningún indicador de precio ya que ni el trabajo ni la tierra, ni la mayoría de los productos se intercambiaban en un mercado. Le quedaba solamente un criterio, un único dato analizable: la cantidad de trabajo social que la producción de los bienes y servicios había demandado. Calculó por ejemplo que un hacha de piedra necesitaba en promedio 6 días de trabajo, una aguja 1 día, una gran casaca de hombres 5 días de un equipo de 30 hombres más 1 día de un equipo de 6 hombres y más 2 días de un equipo de 30 mujeres, es decir, 186 jornadas de trabajo...

Estas informaciones son preciosas pero miden la productividad del sistema de producción siane y no el capital. M. Salisbury medía pues "realmente" la productividad de este sistema "creyendo" medir el capital, sin criticar sus propios conceptos. Hace ya tiempo que la física, por ejemplo, nos ha enseñado a separar la ciencia de la creencia, a aislar los resultados positivos de Newton de sus "idea" sobre la existencia de un espacio y de un Tiempo absolutos y a explicar aquéllos por éstas. Esto ilustra los peligros de una actitud falta de crítica en lo teórico. Ya que midiendo el costo social de los bienes, M. Salisbury tomaba la senda del crimen de esa majestad doctrinal contra las "ideas dominantes" de los

economistas. Ya que medir el "valor" de los bienes por el trabajo social necesario para su producción equivale a volver a las tesis fundamentales (1) de los maestros de la economía política clásica y de su discípulo en este punto, Marx, (2) tesis éstas que han sido rechazadas como caducas por los economistas que se inspiran en el marginalismo (3). Por un destino singular, la tesis del valor-trabajo, que fuera fundamento del análisis de las sociedades mercantiles modernas, se vuelve justamente, "buena" para analizar una sociedad primitiva no mercantil y M. Salisbury se ve en dificultades para persuadirnos de que ya no tiene significado para las economías modernas. Ahora bien, la paradoja está en que toda economía supone la combinación y el consumo de factores de producción y en que solo el trabajo realiza esta combinación. Así, la teoría del valor de los clásicos poseía en su principio un valor de explicación universal, antropológica y podría aplicarse a toda sociedad antigua o moderna, mercantil o no, liberal o planificada. Por desgracia, la idea de que este principio de explicación ha perdido su valor y ha sido dejado atrás, impide reconocer una de las hipótesis teóricas universales de la economía política. No pensamos sin embargo que la teoría del valor-trabajo explica sola la formación de los precios en una economía de mercado. La categoría de "precio" es mucho más compleja que la de valor y expresa a la vez los costos de producción y la utilidad social de un bien medido a través del juego de la oferta y de la demanda solvente. Este último punto es el que ha sido desarrollado por el marginalismo. Pero, como ya A. Marshall lo demostrara, a largo plazo la evolución de los precios va en el sentido de la evolución de los costos de producción. Se podría tratar de hallar una relación entre la utilidad social de los bienes, su "valor" de intercambio y el trabajo necesario para su producción o necesario para la producción de su equivalente en una sociedad primitiva cuando se obtienen por un intercambio regular (cauris, etc.). En efecto, los bienes más favorecidos son los más escasos y su apreciación equivale a la de los objetos de lujo en nuestras sociedades.

---

(1) RICARDO, "Principes de l'Economie politique", cap. 1.

(2) MARX, "Le Capital", libro 1, t.1. pp. 53-54.

(3) M. GODELIER, 'Théorie marginaliste et théorie marxiste de la valeur et des prix', "Cahiers de planification", Ecole des Hautes Etudes, N°3, 1964.

P. BOHANNAN rechaza resueltamente la teoría del valor-trabajo; Ver "Social Anthropology", cap. 14, p.230.

R. FIRTH, en "Human Types", 1958, p. 80, adopta una posición mucho más matizada. En nuestra perspectiva, ver L. JOHANSEN, "Some Observations on Labour Theory of Value and Marginal Utilities", 1963.

menudo, han exigido un trabajo considerable ya sea su obtención o la acumulación de su equivalente. Steiner ha analizado las monedas de piedras gigantes de los Yap, descritas por Furness en 1910. Otros han evaluado la cantidad de trabajo y de alimentos que exige la crianza de cerdos en Nueva Guinea. Estos bienes representarían pues una merma excepcionalmente directa o indirecta de los recursos en trabajo y en bienes de subsistencia de la sociedad. Al mismo tiempo, a causa de su escasez, estarían llamados a desempeñar un papel esencial en la competencia social en la cual adquirirían sus múltiples significados y su utilidad social excepcional.

En realidad, pensemos que la economía política no puede ser o no basta para ser una teoría general porque los fenómenos económicos en el seno de una sociedad primitiva, a pesar de que son más simples que los de una sociedad moderna, son socialmente más complejos y por tanto no tienen "ni el mismo sentido ni el mismo contenido".

Para terminar de establecer este punto esencial consideraremos nuevamente el análisis del concepto-maestro último de la economía política, postrer pretexto para encontrar sus leyes en las sociedades primitivas, el concepto de moneda. Tomaremos ejemplos de "moneda primitiva" (1) en los trabajos de Armstrong, Bohannan, Guiart, Lancaster, Salisbury, Wilmington (2). Estos ejemplos acusan profundas diferencias pero ponen en evidencia una característica general negativa de las "monedas primitivas"; no se las puede intercambiar contra cualquier cosa. No son "monedas universales".

Bohannan (3) ha demostrado la existencia de tres categorías de objetos entre los Tiv de Nigeria: bienes de subsistencia, bienes de prestigio (esclavos, ganado, metal), mujeres. Al interior de cada categoría un objeto podía intercambiarse contra otro. Entre la segunda y la tercera categoría, algunos principios de conversión permitían acceder a las mujeres a partir de barras de cobre pero no se podía convertir la primera categoría a la segunda ni, sobre todo, a la tercera. Ninguna moneda servía pues de denominador común entre estas tres categorías y el trabajo y la tierra quedaban fue-

- 
- (1) Ver sobre este problema, las obras de: P. EINZIG, "Primitive Money in its Ethnological, Historical and Economic Aspects", 1949, QUIGGIN, "A Survey of Primitive Money. The Beginnings of Currency", 1949, R. FIRTH, 'Currency, Primitive', "En Br."
  - (2) WILMINGTON, 'Aspects of Money lending in Northern Sudan', "The Middle East Journal" 1955, pp. 139-146.
  - (3) BOHANNAN, "Some Principles of Exchange and Investment among 'the Tiv'", "American Anthropologist", 1955, vol. 57. DeL mismo autor: 'Tiv Markets', "The New York Academy of Sciences mayo 1957, pp. 613-622, y la reciente obra colectiva: "Markets in Africa", 1963, introducción.

ra de ellas (1). Cuando la moneda europea se introdujo, su rol de equivalente universal fué considerado como una amenaza para la estructura social tradicional y los Tiv trataron de salvar el "modelo" de sus intercambios agregando una cuarta categoría a las otras tres, categoría en la cual la moneda europea se intercambiaba con bienes europeos importados o contra si misma. El intento fracasó rápidamente.

Los análisis de Salisbury sobre los Siane nos van a permitir estrechar nuestro cerco a las propiedades de una moneda primitiva y presentar una interpretación teórica de ellas.

Entre los Siane, los bienes se dividían en tres categorías heterogéneas: los bienes de subsistencia (productos de la agricultura, de la recolección, del artesanado); los bienes de lujo (tabaco, aceite de palma, sal nuez de pandanus), los bienes preciosos (conchillas, plumas de pájaros del paraíso, hachas ornamentales, cerdos) que entraban en los gastos rituales con ocasión de los matrimonios, de las iniciaciones, de los tratados de paz, de las fiestas religiosas. Ningún bien de una categoría podía intercambiarse con un bien de otra categoría. Las substituciones se hacían dentro de una misma categoría. No había unel moneda sino monedas, ni un intercambio general de bienes y de servicios sino intercambios limitados y encerrados. Cuando la moneda europea hizo su aparición, se le aplicó el principio de la inconvertibilidad de los bienes: las piezas entraban en la categoría 2 y los billetes en la categoría 3. La convertibilidad recíproca de las piezas y de los billetes, correlato de la convertibilidad del dinero en cualquier bien, no fué comprendida ni aceptada por los Siane durante mucho tiempo. Trataremos de explicar porque no podía serlo. Si se quiere interpretar teóricamente los hechos descritos por M. Salisbury, nos parece que la inexistencia de una moneda universal entre los Siane se explica por una parte por el carácter limitado de los intercambios, la ausencia de una verdadera producción mercantil (razón negativa) pero al mismo tiempo por la necesidad de controlar el acceso a las mujeres dentro de un clan y de equilibrar la circulación de las mujeres en los clanes (razón positiva). Esta segunda razón, que pertenece a las estructuras del parentesco, imponía, según nosotros:

---

(1) MOORE, 'Labor Attitudes toward Industrialization in Underdeveloped Countries' "American Economic Review", 1955, N° 45 pp. 156-165 y su artículo en "Industrialisation et Société", París-La Haya, Motuon 1964: 'Industrialisation et changement social', pp. 293-372.

- 1° "Elegir" ciertos tipos de bienes, entre los recursos disponibles, para hacerlos corresponder a las mujeres y estos bienes deberían existir en cantidad limitada correspondiendo a la escasez de las mujeres y exigir mayor esfuerzo, ser de un acceso más difícil que los otros bienes.
- 2° "Disociar" radicalmente el modo de circulación de estos bienes (cerdos, conchillas, etc.) del modo de circulación de los otros, lo que implica la constitución de una escala de bienes de varias categorías heterogéneas y no sustituibles.

La inexistencia de una moneda universal parece pues doblemente necesaria. Un análisis inspirado por la economía política clásica sólo captaría la razón negativa, la ausencia de producción mercantil, mientras que un análisis antropológico consideraría además la razón positiva. Bajo esta doble perspectiva se aclararía mejor el hecho de que, para un Siame, el significado de una moneda universal, no podía ser espontáneamente reconocido puesto que no tenía sentido ni necesidad en su propio sistema social y también el hecho de que la introducción de esta moneda constituía una amenaza para su sistema social (1). Llegamos aquí al problema general de las relaciones entre estructuras económicas y estructuras de parentesco y podríamos preguntarnos cuáles son las modificaciones que sufren a largo plazo los axiomas de un sistema de parentesco el desarrollarse una producción mercantil generalizada y una moneda universal (2).

La existencia de una moneda no tiene pues el mismo sentido en una economía primitiva y en una economía mercantil accidental. Una misma realidad puede tomar significados diferentes, inesperados, por el hecho de pertenecer a conjuntos sociales diferentes. Una vez más la estructura de un sentido a los elementos que la componen y un buen método no consiste en buscar el mismo elemento en varias estructuras si se quiere demostrar una identidad funcional, sino más bien "la misma relación entre los elementos" de una estructura y los de otra. Nuestra interpretación llega a la misma conclusión que la de Dalton. Las diferencias entre los sistemas económicos son tan importantes como sus similitudes y las primeras provienen de las estructuras sociales en las cuales funciona un mismo elemento.

---

(1) Ver P. BOHANNAN, 'The Impact of Money on an African Subsistence Economy', "The Journal of Economic History", 1959, N° 4, pp. 491 a 503. Respecto a los efectos destructivos de la moneda europea en los potlatches de los Kwakiutl, ver STEINER, "Notes on Comparative Economy". p. 123.

(2) Ver SMEISER, "Mécanisme du changement", artículo citado. Morgan había ya hecho notar que los sistemas de parentesco eran elementos estables que evolucionaban muy lentamente en relación a los cambios que intervienen en el rol de la familia.

Para finalizar esta demostración, examinaremos el sistema de moneda y de crédito de la isla Rossel, sistema descrito por Armstrong (1) e interpretado por L. Lancaster (2). En Rossel Island existía una moneda compuesta por dos series de conchillas, los Ndap y los Nkö. Cada serie comprendía un número limitado de piezas, ordenadas en 22 categorías las Ndap y en 16 las Nkö. Ningún elemento era múltiple de una unidad de base. La serie más valorizada era la Ndap. Las categorías 1 a 18 intervenían en las transacciones habituales, las 19 a 22 en las transacciones excepcionales siendo además manipuladas por los jefes según un cierto ritual. Las piezas 22 se transmitían en línea masculina en una familia de jefes poderosos. Mediante este sistema de categoría se había establecido un complicado sistema de crédito. La vida de la isla giraba alrededor de un juego de obligaciones sociales que implicaba transacciones monetarias. Para efectuar una transacción determinada era preciso disponer de una determinada especie de piezas. Si no se tenía esta pieza, había que obtenerla en préstamo y devolverla al cabo de cierto tiempo. Se podía reembolsar esta pieza devolviendo una pieza del mismo rango más algunas de rango inferior o devolviendo una pieza de categoría superior. Así pues se tenía un interés ligado al tiempo, cuyo monto se fijaba en el curso de discusiones rituales. Cada individuo trataba de colocar sus piezas a fin de lograr acceso, al cabo de cierto tiempo, a piezas de categoría superior. Un financiero el "ndeb" obtenía en préstamo y descontaba las piezas de los propietarios de haberes "líquidos" y aseguraba los rituales de reembolso. Cada uno trataba pues de aprovechar la circulación de la moneda y actuaba como si quisiera maximizar sus ventajas individuales.

Con este ejemplo (y el de la moneda de Malekula descrito por J. Guiart (3)), estamos pues en el punto más cercano a la noción moderna de capital financiero. Cada uno entra en

- 
- (1) ARMSTRONG, "Rossel Island", Cambridge, 1928, y "Rossel Island Money, a Unique Monetary System", "Economic Journal", 1924, pp. 423-429.
  - (2) L. LANCASTER, "Crédit, épargne et investissement dans une Economie non monétaire", "Archives Européennes de Sociologie", III, 1962, pp. 149-164.
  - (3) J. GUIART, "L'organisation sociale et politique du Nord Malekula", "Journal de la Société des Océanistes", VIII, 1952.

competencia con los otros pero maximizar los beneficios que obtiene de la utilización de una moneda. Sin embargo, L. Lancaster ha demostrado que esta proximidad era engañosa. En efecto, en la sociedad de Rossel la acumulación de la riqueza en las manos de ciertos individuos no llevaba a un acrecentamiento de la riqueza global de la sociedad, a diferencia de una economía occidental en la que el mecanismo de crédito es un factor directo de crecimiento ya que participa en el financiamiento de las inversiones productivas (1). Esta moneda y este crédito se encontraba entremezclados en un sistema encerrado en sí mismo que no se refiere al intercambio mercantil, sino a un sistema de "don" dominado por el principio de reciprocidad. A diferencia de Mauss (2), quien se autorizaba con el ejemplo de Armstrong para afirmar que la operación de crédito y la operación de don eran idénticas. L. Lancaster hace de estas operaciones dos manifestaciones distintas de un mismo principio: quien quiera se encuentre en posesión de ciertos bienes como resultado de una transacción que llama un "retorno" a plazo, se encontrará en la situación y con las obligaciones de un beneficiario, es decir, socialmente, en una situación de dependencia. El ciclo de la transacción se cierra por el reembolso de la deuda y del interés, pero entretanto se ha creado una relación social que, para una economía primitiva, se inscribe en una dimensión social que sobrepasa y desborda de la relación deudor-acreedor en una economía occidental y no le confiere el mismo sentido (obligaciones sociales y necesidades rituales en caso de funerales, bodas, de la sucesión - en cierto modo la deuda autentifica la ocasión).

La conclusión de L. Lancaster a partir de los materiales de Armstrong es pues la misma que nosotros establecemos a partir de los materiales de Salisbury. Las teorías de la economía política no bastan para explicar una economía primitiva porque ésta es socialmente más compleja y la aplicación "no-crítica" de estas teorías, más que aclarar, "oscurece" la economía primitiva, ya que no suministra similitudes superficiales y encubre las diferencias significativas. En realidad, ni siquiera los más grandes antropólogos han podido escapar a los engaños de las palabras falsamente claras y de las analogías aparentemente "explicativas". Boas, en su célebre descripción del potlatch, se expresaba en estos términos:

---

(1) D. FORDE, declara: "La moneda en sí misma no da a una economía cerrada ninguna relación entre el presente y el futuro..., una comunidad ahorra solamente en el caso de producir bienes duraderos", "Primitive Economics", p. 342.

(2) M. MAUSS, "Essai sur le don", 1950, p. 199

"El sistema económico de los Indios de la Colombia Británica se basa en gran parte en el "crédito" tanto como el sistema de las comunidades civilizadas. En todas sus empresas, el Indio reposa en la ayuda de sus amigos. Les promete pagar por esta ayuda en una fecha ulterior. Si la ayuda prestada consiste en riquezas medidas entre los indios por mantas, como nosotros las medimos por "moneda" promete pagar la cantidad recibida en préstamo más un "interés"..." (1)

El vocabulario empleado sugiere una equivalencia estrecha entre potlatch y crédito, pero Dalton, apoyándose en Boas mismo y en Goldmann (2), ha demostrado que ahí también las diferencias eran más importantes que las similitudes. En la economía del mercado, el crédito posee una variedad de funciones, siendo la más importante de ellas la financiación de "empresas" por medio de préstamos a corto y a largo plazo. El que obtiene el préstamo utiliza esta moneda universal de manera materialmente productiva a fin de poder reembolsar el préstamo, y la carga del interés y retener además algún provecho. Este no es el caso entre los Kwakiutl. En una economía de mercado, el mecanismo que crea deudas y créditos es un elemento de la institución de mercado. Los intereses son variables y dependen de la oferta y de la demanda en los mercados monetarios. No hay ningún estatuto en una economía de mercado que "obligue" a solicitar un préstamo y a hacerlo solamente dentro de su propio grupo de linaje. Entre los Kwakiutl las mantas son una moneda de uso muy limitado. La esfera del potlatch es la de transacciones sobre ciertos bienes y con ciertas monedas especiales que no se utilizan en otras esferas y se diferencia además de la esfera de la vida cotidiana. En nuestra economía, los elementos esenciales de la vida cotidiana se adquieren por medio del mercado y a este mismo mercado pertenece el mecanismo de crédito y de deudas. El mecanismo por el cual se crea la deuda, las condiciones de reembolso y las penalidades en caso de no-reembolso, difieren enteramente entre los Kwakiutl. En nuestra economía, el deudor toma siempre la iniciativa de la deuda, en el potlatch es el "acreedor" el que hace el primer paso, forzando a su rival a aceptar los dones. Y sobre todo, el principal motivo del potlatch es la búsqueda del prestigio honorífico y no la acumulación de riquezas materiales y el último término del códi-

- 
- (1) BOAS, "Twelfth and Final Report on the North-Western Tribes of Canada," 1898.
  - (2) GOLDMANN, "The Kwakiutl of Vancouver Island", "Co-operation and Competition among Primitive Peoples", M. MEAD, ed. 1937.

go de honor del potlatch es la destrucción completa de las riquezas para poner su valor de manifiesto y anonadar al rival.

A través del análisis de estos cuatro ejemplos (Tiv, Siane) Rossel, Kwakiutl), entrevemos tal vez una especie de ley general. Cuanto más compleja es la división del trabajo, más adquirirán las actividades económicas una autonomía relativa en el seno del conjunto social y habrá mayor posibilidad de definir las categorías económicas elementales, categorías y leyes "simplemente" económicas. Inversamente, cuanto más simple es una sociedad, más será la posibilidad de aislar lo económico de los otros elementos de la vida social y más complejo será el análisis de un mecanismo aparentemente económico: puesto que todo la configuración social se encuentra directamente presente en el corazón de este mecanismo. De cierta manera, la simplicidad de las categorías del pensamiento parece el reverso de la complejidad de las estructuras de la realidad social. En este sentido, lo "superior explica lo inferior" porque produce conceptos "simples" y de la misma manera, la economía política es el punto de partida de la antropología económica. Pero llegado el momento, la economía política no basta a la antropología económica y es esta más bien la que puede dar a la primera la perspectiva que a menudo le falta para limitar sus contornos, su campo de validez teórico e histórica y tal vez para sugerirle la aclaración de las "terras incognitas" de las zonas descuidadas en su seno y la exploración de su propio mundo, como un etnólogo (1).

Al querer que la economía política (2) sea ya la teoría general de lo económico, se llega a perder de vista la dimensión sociológica e histórica de los hechos, a transformar un hecho social en hecho natural, se niega los hechos anotados en las sociedades primitiva o se los deforma, se comete equívocos hasta sobre el funcionamiento real de nuestro propio sistema económico, finalmente, se olvida el buen método que supone que un mismo elemento toma un sentido diferente en conjuntos diferentemente estructurados. Se pierde los hechos, se pierde el método, se pierde la ciencia...¿por qué razón? Porque se ha perdido el punto de vista antropológico el punto de vista comparativo, porque se ha seguido el declive "natural" de una culturatomando la propia sociedad como

---

(1) Ver el artículo de Eisenstadt, 'Anthropological Studies of Complex Societies' y la discusión con Banton, Gluckmann Meyer-Fortes, Leach, etc..., en "Current Anthropology, June 10, Vol. 2, N° 3.

(2) ARENSBERG, "Anthropology as History", "Trade and Market" y FUSFELD, 'Economic Theory Misplaced: Livelihood in Primitive Society', "Trade and Market... "

referencia "absoluta". Se toma, de manera no crítica, la racionalidad de la economía occidental como la única racionalidad posible. Es decir que se la "justifica" analizándola, lo que es propio al acto ideológico. ¿El concepto de racionalidad económica puede escapar a la ideología y tener un contenido científico? ¿Existe siquiera "una" racionalidad "económica"?



III. HACIA UNA RENOVACION DE LA NOCION DE  
"RACIONALIDAD ECONOMICA"

"Antiguamente, los Griegos vivían como los Bárbaros viven en la actualidad".

Tucidides, I, 6, 6,

Nos limitaremos a llevar un poco más lejos la problemática que acabamos de esbozar sobre esta noción que es la más difícil y que exigiría los desarrollos más extensos. Hemos visto que la ciencia se pierde cuando comienza la ideología y que la ideología comienza cuando una sociedad se toma como referencia absoluta, centro de perspectivas primeras o últimas.

La ciencia económica misma nació cuando se discutió la evidencia común de la necesidad de mantener el antiguo régimen y se tomó las reglas de funcionamiento de una economía capitalista industrial y mercantil como objeto de análisis y principios de una sociedad "racional". Desde su nacimiento, la economía política se vió obligada a criticar, explicar, justificar. y esta crítica y esta justificación pretendían ser absolutas, esta explicación decisiva, ya que se creía que las reglas de la nueva economía se acordaban con los principios de la "Razón natural" trascendiendo toda contingencia histórica. La historia se había extraviado por ignorancia de los verdaderos principios, su conocimiento inauguraba el reino de la Razón.

Así los mecanismos de la economía mercantil se encontraban a la vez descritos y "valorizados". Los hechos se convertían en "normas". El sistema económico nuevo se planteaba y vivía como un "modelo" ante el cual las reglas del antiguo régimen y de los otras sociedades se traducían, juzgaban y reconocían como culpables de "irracionalidad". Pronto, con Fourier y Saint-Simon, más tarde con Marx (1) y hoy en día con los cambios de la descolonización y del afrentamiento mundial de los sistemas, lo crítico de los principios de la libre empresa se desarrolló, invocando como pruebas la explotación de los trabajadores, el malgaste de recursos, los crisis, el imperialismo colonial, etc... A partir de este momento ya no es evidente que la persecución de los intereses privados asegura automáti-

---

(1) MARX, 'Manuscrits économiques et philosophiques', 1844, Paris, Ed. Sociales, 1964. Ver M. GODELIER, 'Economie politique et philosophie', "La Pensée" 1963, N° II.

camente el interés general. En una perspectiva idéntica de valorización de un "modelo", los antiguos griegos hacían de los extranjeros bárbaros y aún ayer, los sociólogos descubrían en los primitivos una mentalidad "prelógica". Al agitar el tema de la racionalidad, ¿estamos condenados a escribir la doxografía de las arbitrariedades de los hombres y de las sociedades (1)? ¿No es todo sino prejuicio, ideología, ilusión, en este sovimiento perpetuo de "valorizaciones-desvalorizaciones" complementarias o sucesivas? ¿Puede haber un conocimiento científico de la racionalidad propia de un sistema y puede comparársele con los de otros sistemas?

¿Qué sentido se da implícitamente a la noción de racionalidad económica? Para desprenderlo procederemos "a contrario", recordando que encerraba la acusación de "irracionalidad" que se hacía al antiguo régimen: en resumen, se acusaba a este sistema de "obstaculizar el progreso técnico y el progreso social" (2). Así, la noción de racionalidad económica

- 
- (1) Ver el célebre texto de Alfred MARSHALL, Cualquiera que sea su clima y cualesquiera que sean sus antepasados, vemos vivir a los salvajes bajo el imperio de la costumbre y del impulso; casi nunca emprenden por sí mismos caminos nuevos. Jamás piensan en el lejano porvenir y raramente se preocupan del porvenir inmediato; caprichosos, a pesar de su servilismo a la costumbre, dominados por la fantasía del momento, aceptando a veces las mismas penosas fatigas pero incapaces de obligarse durante mucho tiempo a un trabajo regular, se sustraen en lo posible a las tareas difíciles y fastidiosas; las que no pueden ser evitadas son cumplidas por el trabajo forzado de las mujeres" ("Principles of Economics", 1890. Appendix A: 'The Growth of Free Industry and Enterprise' Macmillan, Londres, 1961, p. 602).
  - (2) La noción de progreso, como la de racionalidad, no puede deducirse de principios "a priori" pero reviste contenidos múltiples social e históricamente determinados. No existe una "verdadera esencia" del hombre que habría que alcanzar o construir poco a poco y que sería a la vez el motor y el objetivo final de la evolución de las sociedades y el tribunal ante el cual el filósofo y el teórico convocarían o las sociedades para "juzgarlas". Tal actitud especulativa no tiene nada que ver con la ciencia y es una característica de todas las "filosofías de la Historia". Así, Morris GINSBERG, "convoca ante los principios de una ética racional, de desarrollo económico" en 'Towards a Theory of Social Development: The Growth of Rationality' p. 66. Ver también E. SEIFFERT, 'Le facteur moral du développement social'. Para una discusión de las tesis de Ginsberg ver A. RON: 'La Théorie du Développement et l'interprétation historique de l'époque contemporaine', symposium sobre el "Développement Social", Paris-La Haye, 1965.

se organiza alrededor de dos polos de significado. Por "economía racional" se contempla una economía eficaz y una economía "justa". La eficacia nos remite a las estructuras técnicas de la producción, es decir, al dominio más o menos grande que el hombre ejerce sobre la naturaleza; la justicia nos remite a las relaciones de los hombres entre sí en el acceso a los recursos y al producto social. Si se confronta estos dos campos de significados con el estado de nuestros conocimientos teóricos actuales, se constata una asimetría entre los dos. La eficacia técnica es el objeto de análisis exhaustivos efectuados con la ayuda de los procedimientos de cálculo. La investigación operacional suministra una parte de estos procedimientos, que permiten mejorar la productividad de diversas combinaciones de factores de producción. La "justicia social" por el contrario es objeto de discusiones según parece irreducibles y, no se entreve la solución próxima de la ecuación de la justicia y del bienestar, a pesar de todos los teóricos del "Welfare" (1). Sin embargo, la unidad de estos dos campos de significados es visible. En efecto, sólo se busca la mejor combinación de los factores de producción para maximizar el beneficio personal de su propietario. Es evidente que si nos lleva a estos dos temas, productividad y justicia - bienestar, la pregunta de la racionalidad se sitúa en el corazón de la existencia cotidiana como una pregunta inevitable y permanente a la cual no sólo se debe responder teóricamente sino también prácticamente. Un análisis más atento descubre que la pregunta de la eficacia técnica y social de un sistema es la de las posibilidades de este sistema, o, con mayor precisión, de las "posibilidades maximales" de este sistema para realizar las transformaciones económicas y sociales que se le imponen necesariamente. No podemos contemplar el análisis de las posibilidades de los sistemas reales conocidos, pasados o presentes, pero podemos abordar el problema "formalmente" es decir, delinear la "problemática" de tal análisis. ¿Cómo abordar el análisis de las "posibilidades" de un sistema? Nos parece que es preciso distinguir dos planos, el de las posibilidades conscientemente creadas, queridas, el de las posibilidades experimentadas - conscientemente o no - y dos niveles de racionalidad, una racionalidad intencional y una racionalidad inintencional.

La racionalidad querida se manifiesta primeramente en la utilización que una sociedad hace de su medio ambiente. Toda técnica, como hemos visto, utiliza las posibilidades de un medio, supone un conocimiento, rudimentario o complejo, de las propiedades de los objetos, de sus relaciones. Schlippe (2) mostró por ejemplo, que bajo la apariencia de caos que

---

(1) Ver A. LITTLE, "A Critique of Welfare Economics".

(2) SCHLIPPE, "Shifting Cultivation in Africa", 1955, 3a. parte.

tiene la agricultura itinerante de los Azandé, reina un orden rígido y escondido. La dispersión de las parcelas cultivadas y los tipos diversos de asociaciones culturales son una estrecha adaptación a las posibilidades ecológicas. Los precisos estudios de Conklin (1), Viguier (2) y Wilbert (3) han hecho ver que la relación tierra cultivada - tierra en barbecho de los agricultores extensivos manifestaba un conocimiento preciso del ciclo de regeneración de la fertilidad de los suelos, G. Sautter ha hecho ver que la relación de las tierras cultivadas de manara continua a las tierras cultivadas de manera discontinua que expresa el dispositivo concentrico de las tierras cultivables en el Oeste africano dependía de las posibilidades de producción de estiércol y de los medios para transportarlo. Las posibilidades de un medio constituyen pues alternativas explotables en ciertas condiciones y que siempre necesitan un esfuerzo conciente para explotarlas (4).

Hackenberg (5) ha estudiado las alternativas económicas que ofrecía a los indios Pima y Papago su territorio, situado en el desierto central y el sud-oeste del Arizona. Clasifica estas alternativas según la gradiente de la intervención tecnológica creciente en las posibilidades del medio, gradiente que hará sucederse lógicamente: 1. La caza y recolección; 2. Una agricultura marginal; 3. Una agricultura pre-industrial 4. Una agricultura industrial. En el siglo XVII, Los Papago, en los valles montañosos y secos, obtenían de la caza y de la recolección el 75% de sus recursos, los Pima, en le cuenca del Gila

- 
- (1) CONKLIN, "Hanunoo Agriculture in the Philippine" F.A.O., 1957, y 'Study of Shifting Cultivation', "Current Anthropology", Vol.2, feb. 1961, pp. 27-61
  - (2) VIGUIER, "L'Afrique de l'Quest vou par un agriculteur", París, 1961, p. 29.
  - (3) WILBERT, "The Evolution of Horticultural Systems in Native South America Causes and consequences", Caracas, 1961,
  - (4) G. SAUTTER, 'A propos de quelques terroirs d'Afrique de l'Quest', Etudes Rurales, 1962; GODELIER, 'Terrois africains et histoire agraire; comparée', Annales E.S.C. 1964, N° 3.
  - (5) HACKENBERG, 'Economic Alternatives in Arid Lands: A Case Study of the Pima and Papago Indians', "Ethnology", I (2) Abril 1962.

La arqueología ha comenzado a dar formaciones utilizables sobre la evolución de la agricultura marginal y la agricultura intensiva en el Perú y México pre-colombinos, en el Cercano Oriente Antiguo, etc... por ejemplo D. COLLIER, 'Agriculture and Civilization on the Coast of Peru', en Wilbert, ob. cit., pp. 101-109 y el comentario de Eric Wolf.

River, obtienen el 45%. El resto de los recursos lo obtenían en mayor proporción los Pima - por una agricultura marginal que utilizaba, con una técnica muy simple, la fertilidad del suelo resultante de las lluvias y de la irrigación natural del Gila River. Los campos de los Pima a diferencia de los de los Papago, eran permanentes y el habitat era sedentario. Las diferencias se acusaron profundamente cuando los Pima pasaron a la agricultura pre-industrial. Coordinando sus esfuerzos mejoraron su sistema hidráulico. La introducción del trigo, cereal de invierno, por los Españoles, completó el ciclo de las cosechas y aseguró durante todo el año, gracias a la agricultura, la subsistencia de las comunidades. A partir de entonces los Pima se encontraron liberados de su anterior dependencia en relación a la caza y a la recolección. Los Papago, en un territorio más árido, jamás pudieron producir recursos agrícolas en cantidad suficiente para suplantar la caza y la recolección. Los blancos introdujeron una agricultura industrial productora de algodón. Acondicionaron el Gila River construyendo represas y grandes reservorios. Equivalía a transformar profundamente el medio, lo que suponía la utilización de máquinas y una economía de mercado para la absorción de los productos, lo que los Pima y menos aún los Papago no podían hacer.

Las posibilidades ofrecidas por un medio son pues actualizadas o desarrolladas por las técnicas de producción. Parece que cuanto más débil es el nivel tecnológico de una sociedad, más simple es el sistema económico, hay menos "alternativas" para una elección "económica", y más estrecho es el máximo de producción que podrá lograr la sociedad. Las fluctuaciones de este máximo dependen mucho más de las variaciones de las presiones exteriores al sistema que de las variaciones internas del sistema. Si se analiza, por ejemplo, las unidades de medida agrarias en la Edad Media, el "jornal", el "arado", etc..., se constata que estas medidas expresan el máximo de superficie laborable por un arado tirado por bueyes en una jornada. Este máximo dependía de las condiciones del terreno, del valle, de las vertientes, del suelo pesado, del suelo ligero etc., y la metrología agraria a menudo se condicionaba a estas variables.

Pero la maximación de la producción sólo tiene sentido en referencia a la jerarquía de las necesidades y de los valores que se impone a los individuos en el seno de una sociedad determinada y que tienen su fundamento en la naturaleza de las estructuras de dicha sociedad. La maximación de la producción no es pues sino un aspecto de la estrategia global de la maximación de las satisfacciones sociales. Respecto a Amatenango, comunidad de indios Chiapas de México, Nash (1)

---

(1) NASH, 'The Social Context of Economic Choice in a small Society', Man, Nov. 1961.

ha hecho ver que ninguno de ellos ignora nada respecto a las reglas de la maximación de las ganancias monetarias pero que los fines que cada uno maximiza son objetivos valorizados diferentes a la maximación de esta magnitud económica. Cada uno trata de recorrer el ciclo completo de las funciones comunitarias profanas y sagradas que le conferirán un rango importante en la jerarquía del grupo. Cada uno practica pues un juego complejo de conductas de cooperación y de competencia con los otros miembros del grupo, sin dejar de considerar el prestigio y la riqueza de su grupo familiar y de sus aliados. Estos ejemplos nos muestran que la racionalidad intencional de un sistema social se manifestó en forma y a través de actos finalizados por los cuales los individuos combinan medios para lograr sus fines. Pero este análisis "formal" nada dice de la naturaleza de estos medios y de estos fines. Y sobre todo, no permite analizar ciertas propiedades de un sistema que no son ni queridas ni a menudo conocidas por sus agentes, un nivel inintencional de racionalidad.

Conocer este nivel equivale a pasar de las reglas a las leyes, de las propiedades conocidas de un sistema a sus propiedades que al principio se desconocía. Abordaremos este punto delicado por medio de algunos ejemplos. Hackenberg hace notar que cuando los Pima adoptaron la cultura del trigo y pasaron a un sistema de agricultura permanente, transformaron profundamente, sin quererlo y probablemente al principio sin saberlo, la flora y la fauna salvajes de su medio ambiente, base de su antigua economía de caza de recolección. Al cabo de cierto tiempo, el retorno hacia esas formas antiguas de economía se hizo más difícil y luego imposible. Los Pima habían pues destruido una de sus posibilidades económicas y se habían cerrado toda retirada en ese sentido (1). Además, el aumento demográfico ligado al desarrollo de la agricultura, convertía tal solución en insuficiente. Así, dándose un nuevo sistema económico, una sociedad se da nuevas posibilidades y se cierra otras. Toda determinación es una negación, decían Spinoza y Hegel. Y esta "clausura" no es el objetivo de ninguna conciencia. No es el acto consciente de ninguno tomado por separado, sino la obra inconsciente de todos. Pero al mismo tiempo, las posibilidades que una sociedad se abre tienen sus límites objetivo su clausura propia".

Concklin, Viguiet y muchos otros han hecho ver que en un sistema de agricultura extensiva sobre tierras quemadas, existía una "relación necesaria" entre tierra cultivada y

---

(1) Si todo desarrollo está bloqueado por razones particulares, tales situaciones pueden crear las condiciones de la aparición de los "falsos arcaísmos".

tierra cultivable para asegurar el mantenimiento de la fertilidad del suelo y la reproducción del sistema productivo al mismo nivel de eficacia (1). Cuando esta relación no se respeta, se rompe el punto de "equilibrio" del sistema (2), se inicia un proceso de desfertilización y de degradación de los suelos, los rendimientos bajan, las dificultades sociales comienzan. Si no se aporta ninguna solución, el círculo infernal de la cultura extensiva se manifiesta: cuando los rendimientos bajan, las superficies aumentan, cuando las superficies aumentan, los rendimientos bajan. El funcionamiento del sistema es pues incompatible con ciertos incrementos de expansión demográfica o con la necesidad de extender las superficies cultivadas para producir culturas industriales y procurarse rentas monetarias. Entonces, se presenta el problema de transformar el sistema para romper el círculo infernal que engendra y resolver la contradicción entre producción y consumo (3), medios y necesidades. Este ejemplo plantea numerosos problemas teóricos y suministra alguna luz sobre su solución.

A veces, como acabamos de verlo, el éxito mismo de un sistema crea las condiciones de su fracaso. La agricultura extensiva permite en general un crecimiento demográfico superior al que ofrece una economía de recolección o de caza, pero pasado cierto punto, esta densidad demográfica es incompatible con el mantenimiento de las condiciones para el buen funcionamiento del sistema, o, al menos, las reglas eficaces y racionales de ayer ya no lo son en esta situación nueva. Así se desprende de la hipótesis de una correspondencia funcional entre el funcionamiento de un sistema y cierto tipo y número de condiciones externas e internas de funcionamiento. No hay pues racionalidad económica en sí, definitiva, absoluta. La evolución de un sistema puede, en ciertas condiciones, desarrollar contradicciones incompatibles con el mantenimiento de la estructuras esenciales del sistema y evidenciar los límites de las posibilidades de invariabilidad de un sistema.

- 
- (1) Carneiro hace notar que el nomadismo de las culturas no se debe necesariamente al agotamiento de los suelos sino a la dificultad de trabajarlos después de algunos años de cultivo debido a la invasión de las malas hierbas. Ver artículo citado.
  - (2) Ver LEEDS, "The Evolution of Horticultural Systems", p.4
  - (3) LEROI-GOURHAN, "Le Geste et la Parole", 1964, p. 213, 'Le Territoire': "Le rapport nourriture-territoire-densité humaine... équation aux valeurs variables mais corrélatives".

¿A que se llama "invariabilidad" de un sistema? No es la invariabilidad de los elementos combinados en el seno del sistema sino la "invariabilidad de la relación entre" estos elementos, la invariabilidad de sus estructuras fundamentales. Se puede suponer la hipótesis de que más allá de cierto punto la variación de las variables de un sistema impone la variación de la relación funcional entre estas variables. El sistema debe evolucionar entonces hacia otra estructura. En esta perspectiva, se manifiesta una dialéctica objetiva de la relación "estructura-suceso". Una estructura tiene la propiedad de tolerar y de "digerir" ciertos tipos de sucesos hasta el punto y el momento en que sea el suceso el que digiera la estructura. Una estructura social puede pues dominar una evolución y contradicciones internas o externas hasta un cierto punto que no se conoce de antemano y que no es una propiedad de la "conciencia" de los miembros de la sociedad definida por esta estructura, sino una propiedad de sus "relaciones" sociales concientes e inconcientes. La acción conciente de los miembros de una sociedad para "integrar y neutralizar" el suceso e la estructura que amenaza o traumatiza su sistema social, esto ha sido puesto muy en evidencia por los antropólogos y manifiesta el lazo interno de la racionalidad intencional y de la racionalidad inintencional del sistema (1). Hemos visto, por ejemplo, a los Tiv y a los Siane esforzarse en integrar la moneda europea y los nuevos intercambios mercantiles en una categoría suplementaria y querer preservar así, dándole un campo de acción más vasto, su sistema tradi-

(1) La conciencia de las "condiciones-límites" del equilibrio de funcionamiento de un sistema económico se expresa tal vez por medio de ciertos mitos de los cazadores siberianos o Tupi-Guarani sobre el tema de un pacto original entre las especies animales y el hombre, pacto que implica la obligación del hombre de no matar a los animales "sin necesidad", bajo pena de terribles venganzas de la naturaleza contra la comunidad humana. Ver. E. LOTFALK, "Les Rites de la chasse chez les peuples siberienes", Paris, Gallimard, 1953, cap. IV, 'Les Esprits-maitres'. En otro contexto, Richard-Molard había sugerido analizar el rol económico y social del "amo de la tierra" en las sociedades agrícolas arcaicas de Africa Negra, en relación con la necesidad de los sistemas de agricultura extensiva de asegurar el mantenimiento del equilibrio hombre-tierra por el control vigilante de la duración de las épocas de barbecho de las superficies cultivadas. "En la evolución de las tierras tropicales de Africa y de la densidad de su población, de su conservación o de su erosión, existen dos niveles, superpuestos y enteramente diferentes, de óptimo técnico y demográfico, separados por etapas intermedias más o menos críticas". Artículo citado, 1951.

cional de circulación de bienes. Hemos visto también el fracaso de estas tentativas pasado cierto tiempo. La contradicción que aquí se desarrollaba no venía, como en el caso de la contradicción demografía-sistema de agricultura extensiva, del interior sino del exterior. Sin embargo, manifiesta también las posibilidades internas de este sistema. No hay pues, para la constitución de una ciencia de las sociedades, privilegio teórico de las sociedades no aculturadas respecto a las sociedades aculturadas o vice-versa. Las primeras son necesarias para comprender las segundas, y éstas aclaran a las primeras. Este vaivén permite intentar el análisis de las posibilidades de invariabilidad de los diferentes sistemas sociales.

Si el privilegiar teóricamente un tipo de sociedad no es una necesidad científica, esta actitud no expresara otra cosa que la idea que el sabio se hace de su propia sociedad, de su sentido comparado al de las que estudia.

La solución de una contradicción incompatible con la invariabilidad de un sistema no llega necesariamente a la mutación y a la destrucción de este sistema. Cuando una crisis surge en una comunidad de agricultores de tierras quemadas, si las tierras disponibles a su alrededor abundan, la comunidad puede segmentarse y expulsar de ella de alguna manera su contradicción sembrando a su alrededor comunidades menores. Esta solución mantiene el sistema económico y lo multiplica confiriéndole una gran estabilidad de evolución. Cuando es posible este procedimiento, hay que resolver al momento la contradicción produciendo más sobre la misma superficie y pasar a formas más intensivas de agricultura. (1) Algunos autores como Richard-Molard (2), y G. Sautter, explican así la presencia de una agricultura intensiva en los pueblos paleonegríticos de África, probablemente expulsados de sus tierras primitivas por invasores y encerrados en refugios en los que

---

(1) Ver BROOKFIELD, 'Local Study and Comparative Method': an Example from New Guinea' "Annals of the Association of American Geographers", 1962 N° 52, pp. 242-254.

(2) RICHARD-MOLARD, 'Les Terroirs tropicaux d'Afrique', "Annales de Géographie, 1951.

debían, para sobrevivir, explotar de manera intensiva un territorio limitado (1).

Además, la existencia de contradicciones dentro de un sistema no significa que este sistema esté condenado a la parálisis. Algunas contradicciones son constitutivas de un sistema y lo dan durante cierto tiempo dinamismo. Así, bajo el antiguo régimen, campesinos y señores eran a la vez oponentes y solidarios. Su contradicción, al igual que la contradicción de un amo y de sus esclavos, "no excluía" su unidad. Las luchas entre campesinos y señores, lejos de debilitar el sistema, le daban un impulso más fuerte. Cuando los campesinos lograban obligar a su señor a disminuir los turnos de faenas y las rentas de alquiler, disponían de más tiempo y medios para ampliar sus propios recursos. Las comunidades campesinas se enriquecían, los intercambios se vigorizaban y los señores se beneficiaban de esta prosperidad. Algunos han supuesto que el dinamismo económico, social, cultural y demográfico de la Europa feudal de los siglos XI o XIII surgió de las posibilidades de crecimiento contenidas en la contradicción de la relación señores-campesinos, al menos cuando los señores aún eran "empresarios de producción" y no se habían vuelto exclusivamente "rentarios del suelo" ni una clase parásita (2). Habría pues contradicciones motrices de desarrollo económico y social o "períodos motores" del funcionamiento de las contradicciones económicas y sociales. Tal vez, lo diferencia

---

(1) Cuando la "Pax-Gallica" dejó en libertad a los Kabré del Togo, estos invadieron la llanura y practicaron nuevamente una agricultura extensiva mucho menos "evolucionada" que su sistema intensivo de montaña. Carneiro plantea la hipótesis de que la contradicción demográfica-producción creó las condiciones de aparición de sistemas socioeconómicos nuevos cuando la superficie de tierra cultivable está netamente limitada como en los valles estrechos de la costa del Perú o de las montañas de los Andes y de Nueva Guinea. Esta hipótesis parece confirmada por el importante estudio de Brookfield sobre 31 localidades de Nueva Guinea, de condiciones ecológicas diferentes, en las cuales se descubre seis formas de agricultura cada vez más intensiva en relación con la densidad demográfica creciente de las sociedades: en 'Local Study and Comparative Method: an Example from Central New Guinea', "Annals of the Association of American Geographers", 1962, N° 52, pp. 242-254.

(2) DUBY, ob. cit.

entre las contradicciones de una comunidad primitiva - la unidad del juego de la competencia-cooperación - y las de una sociedad de clases estaría en que las primeras no conllevan "directamente", ni al mismo ritmo que las segundas, transformaciones económicas y sociales. Para verificar este punto habría que dedicarse a investigaciones precisas y a inventarios estadísticos. En todo caso, sin embargo, si un sistema sólo funciona en ciertas condiciones, el óptimo de su funcionamiento correspondería a un "estado" y a un "momento" de la evolución de este sistema, en los cuales sus contradicciones internas y externas se "dominan" mejor, lo que no quiere decir necesariamente "excluyen". Ya que si excluir el exceso de aumento demográfico de una sociedad de agricultores de tierras quemadas es resolver su contradicción, destruir la relación del amo al esclavo o del señor al campesino equivale propiamente a "cambiar" el sistema, o abolirlo como la noche del 4 de agosto abolió los "privilegios del antiguo régimen. Pero no habría que considerar el funcionamiento óptimo de un sistema como Montesquieu, buscando la fecha de la suprema "grandeza" de los Romanos, preludio de su irremediable decadencia, ni como Toynbee que describe la agonía de civilizaciones brillantes esparciendo sus restos en la arena de la historia. En cada momento de la evolución de un sistema, existe una práctica optimal que se debe poner en marcha para dominar las contradicciones de este momento, y lo que se llama grandes dirigentes son precisamente aquéllos que descubren las transformaciones "necesarias". Pero se puede plantear la hipótesis de que un sistema está en el óptimo de su funcionamiento durante el periodo en el cual la compatibilidad de las estructuras sociales que lo constituyen es máxima.

Así, la idea de compatibilidad y de incompatibilidad funcionales nos introduce hacia una investigación operacional y una cibernética de los sistemas económicos, hacia una lógica no formal sino "real" de la evolución de los sistemas, que es propiamente la tarea teórica de la antropología económica.(1)

---

(1) Esto presenta cierta analogía con el proyecto de Husserl de elaborar una "ontología absoluta" a la vez "formal" y "material" (En "Logique formelle, logique transcendentale"), Se sabe que Husserl fracasó en su empresa al querer fundar "el sentido" de toda realidad en la actividad "de un sujeto trascendental absoluto". Respecto a las relaciones entre cibernética y economía, ver Henryck GRENIEWSKI, 'Logique et Cybernétique de la Planification', "Cahiers du Séminaire d'Econométrie", C.N.R.S., 1962, N° 6.

Sin embargo, nuestros últimos análisis podrían hacer pensar que existe una racionalidad "económica" aislable. Los análisis de Nash y de Lancaster nos habían hecho entrever a individuos que perseguían una racionalidad más amplia, social, que recubriría y organizaría el conjunto de las relaciones sociales. Esto nos encamina hacia una compatibilidad mucho más amplia que la de una estructura económica con un suceso o una estructura igualmente económicos, hacia una "correspondencia" funcional entre estructuras económicas y no económicas.

Hackenberg ha hecho ver que el desarrollo de una agricultura pre-industrial entre los Pima habían originado el desarrollo de seis rasgos desconocidos por los Papago y creado una diferencia, de "naturaleza" esta vez, entre sus dos sistemas sociales. El hábitculo se había concentrado y definitivamente sedentarizado. La cooperación se había desarrollado entre varias aldeas para el acondicionamiento de los recursos de agua. La economía se había liberado definitivamente de la recolección y de la caza. Un excedente agrícola podía intercambiarse con otras tribus. El empleo de mano de obra extranjera, los Papago, que se había vuelto necesario, había creado un comienzo de diferenciación social. Finalmente y sobre todo la estructura política y social se había vuelto mucho más compleja en el seno de las vastas comunidades Pima que entre los Papago. Se había constituido un poder tribal bajo la autoridad de un solo jefe.

Este ejemplo plantea el problema general de una correspondencia inintencional e intencional entre todas las estructuras de un sistema social, vale decir de una racionalidad "social". Ember (1) ha tratado de ver a través de un análisis estadístico, la relación general de correspondencia entre desarrollo económico y desarrollo político. Los indicadores del desarrollo económico, pueden ser directos para las sociedades primitivas o pre-industriales, yo que no se dispone de precios para medir el valor de los bienes y de los servicios. La especialización económica es un indicador valedero pero difícilmente utilizable a través de los materiales de la literatura etnográfica e histórica. Como Naroll (2), Ember elige dos indicadores indirectos, a la vez de la especialización y del desarrollo económico: la magnitud su-

- 
- 1) EMBER, "The Relationship between Economic and Political Development in Non-Industrialized Societies", "Ethnology", 1964. Ver la "antigua obra de L. KRZYWICKI, "Primitive Society and its Vital Statistics".
  - (2) NAROLL, 'A Preliminary Index of Social Development', "American Anthropologist", 1956, N° 58, pp. 687-715.

perior de la comunidad social (relación entre productividad y demografía), la importancia relativa de la agricultura comparada con la caza, la recolección y la crianza de animales. Como indicadores indirectos del desarrollo político elige: el grado de diferenciación de la actividad política medida por el número de funciones diferentes ligados a la tarea de gobierno y el nivel de integración política de la sociedad medido en función de los grupos territoriales más vastos en favor de los cuales una o varias de las actividades de gobierno se cumplen.

Tomó el azar una muestra de 24 sociedades en la lista establecida por Murdock (1) de 565 culturas contemporáneas e históricas y estudió la correlación entre sus 4 indicadores. Dicha relación se reveló significativa bajo la forma de una relación no lineal. Según la expresión de Naroll, la complejidad de los sistemas sociales parece crecer geoméricamente, de la misma manera en que lo hace la complejidad de los sistemas biológicos. Ember interpreta la relación de lo económico y de lo político volviendo a la hipótesis de que: en el seno de una sociedad, lo político desempeña un papel necesario y decisivo para el control de los recursos y del producto, es decir en las operaciones de repartición, y este rol crecería con la importancia del excedente que quedaría liberado por la economía, La redistribución de los productos, en una sociedad de recolectores, es inmediata. Esto ya no se presenta en una economía más compleja. Pero el estudio de los casos "desviantes" en la muestra de Ember nos demuestra que no hay que buscar una relación mecánica, lineal, entre sistemas económico y político y que la naturaleza del sistema económico cuenta menos que la importancia de los excedentes que permite liberar, es decir, que su productividad. Entre los Indios Teton, cazadores de bisontes, la magnitud superior de las comunidades era relativamente muy elevada, a pesar de la ausencia de la agricultura, y la complejidad y la integración políticas también habían llegado a un alto nivel.

En realidad, en la época en que las altas planicies del Norte estaban relativamente poco pobladas, la caza a caballo del bisonte procuraba recursos superiores a los de una agricultura primitiva. En otras condiciones, una economía de pesca como la de los Kwakiutl de la Colombia Británica, puede presentar una producción per capita superior a la de una sociedad agrícola.

Estos casos "desviantes" ponen en evidencia el hecho de que no se puede deducir mecánicamente de un sistema económico un sistema político, ni reducir un sistema político a sus fun

---

(1) MURDOCK, "World Ethnographic Sample", "American Anthropologist", 1957, N° 59, pp. 664-687.

ciones económicas, ya que un sistema político asume también otras funciones, por ejemplo de defensa, que no pertenecen a lo económico. Así, en el momento en que los Pima pasaban a la agricultura permanente, la amenaza de los Apaches vino a acelerar el reagrupamiento del "habitat" y la integración política de las aldeas bajo la autoridad de un solo jefe. Es dentro de tal perspectiva de matices que los prehistoriadores (1) y los historiadores han reconsiderado la noción de excedente para explicar la aparición de las grandes sociedades de la edad de bronce en el Cercano Oriente o de los grandes imperios pre-colombinos de México y del Perú.

A través de la hipótesis de una correspondencia de las estructuras económicas y de las estructuras políticas (2) vol vemos a encontrar la idea de una racionalidad más amplia, de una correspondencia entre todas las estructuras de un sistema social, parentesco, religión, política, cultura, economía. No existiría pues una racionalidad propiamente económica sino una racionalidad global, totalizante, vale decir una racionalidad social, histórica. Max Weber ya había tratado de hacer corresponder la religión protestante, el capitalismo mercantil y las nuevas formas de derecho y del pensamiento filosófico. Esta tarea exige, para ser fecunda, la colaboración orgánica de diferentes especialistas de los hechos sociales y esta colaboración implica una metodología que aún no se ha elaborado.

A partir de esta racionalidad social global, descubierta por el análisis antropológico, los mecanismos económicos podrían interpretarse nuevamente y ser mejor comprendidos (3). Si una conducta económica que nos parece "irracional" se analiza dentro del funcionamiento de conjunto de la sociedad, volverá a encontrar su racionalidad. Nash hacía ver que la comunidad Amatenango, a pesar de que no ignora las reglas del beneficio monetario, no podía conocer una verdadera expansión económica, a causa a la vez del bajo nivel tecnológico y de la falta de tierras que experimenta toda la sociedad, y hecho que las riquezas acumuladas se ven drenadas periódicamente para el cumplimiento de funciones religiosas y profanas de la comunidad, en vez de ser invertidas productivamente. La

- 
- (1) STEWARD, 'Cultural Causality and Law, A trial Formulation of the Early Civilization' "American Anthropologist", N° 5, pp. 1 a 25; BRAIDWOOD y REEDED "The Achievements and Early Consequences of Food Production", 1957, Harbor Symposia, pp. 17-31, CHILDE, "Social Evolution", cap. I y II.
  - (2) Ver SAHLINS, "Political Power and the Economy in Primitive Society" art. citado.
  - (3) G. R. de THUYSEN, vuelve a tomar este proyecto en "Anthropologie Philosophique".

falta de "espíritu de empresa" y de incentivos para invertir no se explica pues por una necesidad puramente económica sino que tiene su razón de ser más profunda en la estructura misma de la comunidad india. El comportamiento económico de esta comunidad puede parecerse "irracional", pero este juicio re cubre dos actitudes, una de ellas ideológica, nacida del hecho que la sociedad occidental se da como centro de referencia absoluta, la otra que constata un límite objetivo del sis tema social de Amatenango para asegurar un progreso técnico continuo y una evolución del nivel de vida de sus miembros. Es evidente que estas dos actitudes se refuerzan una a otra para la conciencia espontánea no crítica.

A través de todos estos análisis y distinciones se logra algunos resultados teóricos. No hay racionalidad en sí ni racionalidad absoluta. Lo racional de hoy puede ser lo irracional de mañana, lo racional de una sociedad puede ser lo irracional de otra. Finalmente no hay racionalidad exclusivamente económica. Estas conclusiones negativas refutan los preju cios de la conciencia "ordinaria" y son remedios contra sus "tentaciones". En definitiva, la noción de racionalidad nos devuelven el análisis del fundamento de las estructuras de la vi , de su razón de ser y de su evolución. Estas razones y esta evolución no son el hecho simplemente de la actividad consciente de los hombres, sino resultados in intencionales de su actividad social (1). Si hay alguna racio-

---

(1) Inintencional no significa desprovisto de "sentido". Más allá del campo de sus actividades conscientes, el domi nio de lo inintencional no es, para el hombre, un desier to mudo en el cual se petrifica bruscamente en una "cosa" entre otras, sino constituye la otra faz de su mundo, en que todas sus conductas encuentran una parte de su sentido. Lo inintencional no es solamente la parte del hombre hecho del sedimento de todos los "efectos no queridos" de sus empresas, sino el lugar en que se organizan las regulaciones escondidas que corresponden a lo lógica profunda de los sistemas de acción que inventa y que prac tica. Lo inintencional no es solamente lo que "parece" sobre todo ser, una realidad que Sartre nos describe como el reverso y efecto "práctico-inertes" de nuestros proyectos vivos, sino el aspecto escondido de nuestras relaciones sociales, en las cuales se organiza activamente una parte del "sentido" de nuestras conductas. Lo que las ciencias antropológicas se proponen lograr poniendo en evidencia la relación de lo intencional y lo no inintencional, descubriendo las "leyes" de la realidad social, es la elucidación de este sentido. Ver SARTRE, "Critique de la Raison Dialectique", 1960, Libro I: 'De la 'praxis' individuelle au practico-inerte'.

nalidad en el desarrollo social de la humanidad, el sujeto de esta racionalidad no es el individuo aislado y al cuál se atribuye una naturaleza humana y una psicología eternas, sino los hombres en todos los aspectos conscientes e inconscientes de sus relaciones sociales. Esta perspectiva nos parece concordar plenamente con los resultados y las tentativas de las ciencias antropológicas. El análisis sincrónico y diacrónico de los sistemas sociales pasados y presentes permitiría entrever las "posibilidades" de evolución de estos sistemas, su dinamismo aclararía retrospectivamente las circunstancias particulares del "devenir desigual" de las sociedades y nos daría una nueva conciencia de los enfrentamientos que oponen a estas sociedades en la actualidad. Hoy, al igual que ayer, no se conoce por adelantado la historia de las sociedades. La idea de una evolución lineal que llevaría mecánicamente a todas las sociedades por las mismas etapas y los mismos caminos, es un dogma que ha caído rápidamente en las querellas insolubles del marxismo dogmático (1), a pesar de la autoridad de Morgan (2). A nuestros ojos, la hipótesis de una cierta racionalidad inintencional e intencional de la evolución de las sociedades, lleva a un evolucionismo "multilineal" que trataría, en el seno del laboratorio de formas sociales que es la historia, de reconstruir las condiciones precisas del surgi-

(1) MORGAN, *Ancient Society*, 1877.

(2) Los sucesores de Engels olvidaron que L'origien de la famille, de la propriété privée, de l'Etat" (1884) comenzaba con el consejo de modificar "la manera de agrupar los hechos" de Morgan cuando una "documentación considerablemente ampliada... impondría cambios", (p. 27).

El texto de Marx que presenta el primer esquema marxista de conjunto de evolución de las sociedades no ha sido aun editado en francés y sólo fue descubierto en 1939. "Formen die der kapitalistischen produktion verhergehen", publicado en el "Grundrisse der Kritik der Politischen "Okonomie", Berlín, Dietz, 1953. En este documento se constata que Marx no supone, como sus sucesores, que todas las sociedades deben pasar más o menos por las mismas etapas. Por el contrario, la historia occidental le parece evolucionar de una manera "singular". Ver nuestra crítica, M. GODELIER, 'La notion de mode de production asiatique et son destin dans les schémas marxistes d' évolution des sociétés, "Les Temps modernes", mayo 1964.

miento y de la desaparición de tales o cuales posibilidades (1). Y este evolucionismo multilíneal por constituir, no nos parece ser otra cosa que la teoría general de los sistemas económicos, tarea final de la antropología económica.

- (1) Ver, respecto a algunos puntos, J. STEWARD, "Theory of Culture Change", 1955, cap. I. Muy a menudo, el esquema de evolución de las sociedades fue una construcción especulativa que su autor poblaba de sus "ideas" sobre el mundo y particularmente sobre su propia sociedad. Según como considerara a ésta, admirativa o críticamente, el autor hacía avanzar a la historia en las rutas del Progreso y de la Civilización o hacía decaer a la humanidad de su bondad primitiva. Bueno o malo, el hombre primitivo no dejaba de ser una marioneta teórica fabricada con partes de elementos culturales tomados de "primitivos" contemporáneos. Ver. K. BUCHER, "Die Entstehung der Volkswirtschaft", cap. I y 2 que atribuye al salvaje original que vive en estado "pre-económico" todos los vicios opuestos o las virtudes que los civilizados pretenden poseer (egoísmo, crueldad, falta de previsión), 1922. Ver O. LEROY, "Essai d'introduction critique a l'Etude de l'Economie Primitive", 1925, p.8.

Por otra parte, los evolucionistas, en vez de estudiar las sociedades en el estado en que las encontraban y de buscar en su estructura misma la lógica de su funcionamiento, las analizaban superficialmente para construir un pretendido origen y una pseudo historia.

Para salvar los hechos, el rechazo del evolucionismo se volvió una necesidad, y de Goldenweiser y Lowie a Radcliffe Brown, la consigna fue 'Sociology versus History'. En base a las informaciones reunidas, se puede ahora intentar análisis diacrónicos, librados de todo prejuicio sobre la evolución de la humanidad.